COMEDIA FAMOSA.

AMOR VENCIDO DE AMOR.

DE DON JUAN VELEZ DE GUEVARA, DON JUAN de Zavaleta, y D. Antonio de Huerta.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aurora Dama. — *El Rey.* — *Laura dama.*
Ladislao. — *Astolfo.* — *Fabio, gracioso.*
Rodulfo viejo — *Matilde Infanta de Albania.* — *Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Aurora, y Ladislao.

Lad. MUcho del desdèn te vales.
Aur. No es el recato desdèn.
Lad. Hazle á mi amor tanto bien,
que assi lo crean mis males.
Aur. Como de quien soy me precio,
mi amor te responde ingrato,
porque ha de hablar el recato
con la lengua del desprecio.
Lad. Esso es querer que mi amor
muera entre dudas, pues veo,
que solo entiende el deseo
el lenguage del favor.
Aur. Amor suele, desluciendo
lo mismo, que està estimado,
favorecer despreciando,
despreciar favoreciendo;
y assi quien firme enamora
de un niño no se confie,
que con los pesares rie,
y con los pareceres llora.
Lad. En un pecho enamorado
es rigor mal advertido,
que mate favorecido
la duda de despreciado.
Fuera de que si es assi
á quererme te acomodas.
Aur. Esto, aunque es verdad en todas,
solo no es verdad en mi,
que nacì privilegiada
de amor al comun poder,
y solo sè aborrecer
de mi esquivèz enseñada.
Lad. Como sabes su crueldad,
sin padecer su tormento?
Aur. Sèlo por mi entendimiento,
que no por mi voluntad,
que al imperio del amor
es rebelde mi porfia,
aunque miento, porque es mia, *ap.*

menos que de ſu rigor.
Lad. Fuerza es que ingrata te admire,
pues aumentando mis quexas
aun reſquicio no me dexas,
por donde el alma reſpire.
Aur. La eſperanza ſolicita
à tanta pena ſoſsiego,
aunque el cierzo de un deſpego
tal vez ſu verdor marchita.
Lad. Mal con mis deſconfianzas
tendrà alivio mi tormento,
ſi eſtán ſugetas al viento
por flores las eſperanzas;
que aunque tu padre, y mi tio,
porque aſsi mejor te emplea,
nueſtras dos almas deſea
reducir á un alvedrìo.
Y aunque çon forzoſo empeño
tu mano he de merecer,
y ſiendo tu eſclavo ſer
de tanta belleza dueño;
porque como ſoy varon
de ſu caſa, ha deſeado,
contigo Aurora caſado,
vèr de los dos ſuceſsion.
Y ya tuviera eſte intento
efecto, à no aver querido
tu padre, como valido
del Rey, que eſte caſamiento
con el ſuyo ſe lograra,
por el guſto que intereſa
de Albania con la Princeſa,
de cuya belleza rara
por fama, eſtá enamorado.
Aur. Ella à ſer mi muerte viene. *ap.*
Lad. Y aunque mi eſperanza tiene
el plazo tan limitado,
fuerza es que ſuſtos me dén,
el deſeo, y el temor,
pues ſi me anìma mi amor,
me deſmaya tu deſdèn,
quando tan deſvanecido
me tiene mi fee conſtante,
que por la puerta de amante
quiſiera entrar à marido.
Aur. Mi recato de honor lleno
á tus enojos concluya,
pues haſta que yo ſea tuya
te he de tratar como ageno:
y eſperanza que no es vana
ſufraſe, que ſer quien ſoy,
ſi me haze deſdeñar oy,
me harà agaſajar mañana.
Mi deſden no es bien que paſſe *ap.*
con Ladislao à deſpecho
por mi padre, aunque mi pecho
en otra llama ſe abraſſe.
Lad. Es que quiere mi aficion
el favor de tu belleza
deverſele à tu fineza,
mas que no à tu obligacion.
Aur. Como puedo anteponer
la atencion con que nacì?
Lad. Y en lo que hizieres por ti
que te vendrè yo á dever?
Aur. Mi padre viene. *Lad.* Piadoſa
no te he de hallar ningun dia?
Aur. O que canſada profia!
Lad. Que ingratitud tan hermoſa!
Sale Rodulfo viejo.
Rod. Hijos, muy en hora buena
os hallen mis regocijos,
que ya entrambos ſoys mis hijos,
pues mi dicha aſsi lo ordena.
Pedidme albricias, que vengo
de las venturas que toco
tan contento, que eſtoy loco,
y à daroslas me prevengo.
Aur. Pues que ay de nuevo?
Rod. Que aora
un gentilhombre ha venido,
diziendo como ha partido
la Reyna nueſtra ſeñora,
y trae un retrato tal
de ſu beldad que rezelo,
que ſolo pudiera el Cielo

ſer

ser su hermoso original,
y no estoy de gusto en mi
de vèr al Rey tan contento.
Aur. Y yo de pesar rebiento? *ap.*
Esso te alborota? *Rod.* Si,
que por muchas causas hallo,
pues es por razon, y ley,
desearle gusto al Rey,
obligacion del vassallo.
Lad. Claro està, si se origina
de su gusto el nuestro, pues
cabeza de todos es.
Aur. Ya està mi muerte vezina. *ap.*
Rod. Demàs, que logro el empleo
de vèr à los dos casados.
Aur. Yo aumento nuevos cuydados.
Lad. Vitoria por mi deseo. *Ap.*
Rod. Y en el gusto que ha tenido *Ap.*
el Rey gran parte me và,
que qualquier sucesso està
por la cuenta del valido.
Aur. Que al fin la Reyna es hermosa?
Rod. Y tanto, que à su hermosura
embidia el Sol la luz pura.
Aur. Y que sea tan dichosa! *ap.*
Rod. Su retrato de los Cielos
à ser ultrage se ofrece.
Aur. Si es tan hermoso, parece *ap.*
que le han pintado mis zelos.
Lad. El Rey à su hermano viene
enseñandole el retrato.
Rod. Bien le merece.
Aur. Ay ingrato!
Rod. Todo el amor que le tiene,
que con reciproca union
es tanta su voluntad,
que ha reducido à amistad
la sangre su inclinacion.
Aur. Triunfe de mi suerte esquiva *ap.*
tu belleza imaginada.
pues darme muerte pintada
es mas hazaña que viva,

Sale el Rey con un retrato en la mano, enseñandosele à Astolfo, entrambos con atencion.

Rey. Que te parece el retrato?
Astolf. Que es un milagro del Cielo,
del Sol una hermosa embidia,
del Alva un blanco desprecio,
un prodigio en quien estàn,
aunque unidos, compitiendo
lo humano con lo divino,
uno en sombras, y otro en lexos.
Tan lucientes rayos gira,
que sin duda el pincel diestro
le robò todas las luzes
al hermoso Firmamento.
Tan vivo està, que parece
severidad el silencio,
y temo que te responda,
si preguntas por su dueño.
Alma tanta en sus facciones
se dissimula, que entiendo,
que pueden dudar los ojos
si està vivo, ò si està muerto.
Y finalmente es tan raro,
que à encarecerle no acierto,
que es muy poco lo que digo *ap.*
para lo mucho que siento.
Rey. Que sobradamente pagas
todo el amor que te tengo,
pues en aplaudirme el gusto
aun mas finezas te debo.
Ven acà, puede el Aurora,
quando aljofares vertiendo,
nace à dar vida à las flores,
que con la noche murieron,
ser como su boca? *Ast.* En vano
competir à sus luzeros,
si la embidia de su riso
puede hazer llorar al Cielo.
Rod. Que divertido le tiene
el retrato. *Lad.* Y tan suspenso
como èl, Astolfo le mira.
Aur. De pena en mi llanto anego, *ap*

como no puede llorarle
el corazon allà dentro.
Rey. No podrá el Sol con sus ojos
blasonar de luz, ni en fuego,
pues ellos abrasan mas,
y no saben luzir menos.
Ast. De mi resistencia à costa, *ap.*
bien à mi pesar lo creo,
pues estoy de averlos visto
abrasado como ciego.
Rey. Mira en su belleza unida
la desigualdad del tiempo,
en sus mexillas el Mayo,
y en su garganta el Enero.
Ast. Juntos el calor, y el frio,
mucho es que flores, y yelos.
aquestas no se marchiten,
ò se derritan aquellos.
Rod. O lo que entretiene el gusto!
Lad. Estraño divertimiento!
Ast. Aqui està Aurora, y su padre,
à esta locura pretendo *ap.*
templarla con divertirla.
Aur. Avrà mal tan sin remedio, *ap.*
que por quien mi amor ignora
me estè muriendo de zelos?
Rey. O como de que estèn juntos
en esta ocasion me alegro!
Ladislao, Rodulfo, Aurora
de alborozo estoy sin sesso,
llegad à vèr à Matilde,
lisongead mi deseo,
que añaden las alabanzas
à la hermosura mas precio,
pues se aumenta el gusto proprio
con los aplausos agenos.
No os parece que del alma
de un Rey merece el imperio,
sin valerse el alvedrio
de su comun privilegio,
que de hermosura tan grande
es amor facil trofeo,
una vida corta hazaña,
y un corazon poco centro;
llegad todos à admirarla.
Ast. Mirad que vais à perderos, *ap.*
que de la luz de sus ojos,
que abrasa, y deslumbra à un tiẽpo,
el que saliere con vida
no podrà escapar de ciego.
Rey. Mira Aurora si con causa
mis venturas encarezco;
no te parece muy linda?
Aur. Bien disculpa tus estremos
su belleza, que he de estar *ap.*
de parte de mi tormento.
Rey. Hizo la naturaleza
hechizo de amor tan bello?
Aur. Nadie podrà como yo *ap.*
acreditar su veneno.
Rey. Astolfo, tu solo puedes
dar à mi inquietud sossiego,
apresurando mis dichas,
y assi en las alas del viento
vè à recibir à Matilde,
ò para llegar mas presto
yo te prestarè las plumas
de mis proprios pensamientos;
Oy con el retrato tuve
aviso, que la tenemos
muy cerca, aunque para mi
hasta que llegue està lexos.
Sàl de mi parte con toda
la nobleza de mi Reyno
à darle la bien venida,
que solo del tuyo puedo
fiar mi amor, mi esperanza,
mi fineza, y mi deseo.
Ast. Siempre vive mi obediencia
pendiente de tus preceptos,
aunque pones mi lealtad
en muy peligroso empeño.
Rey. Que à hazer treguas cõ mis ansias
el cuydado del govierno,
yo lograra esta ventura.
Ast. Pero morirè primero. *ap.*

Rey. Ladislao, pues con Astolfo
has de salir, parte luego
à prevenir la jornada.
Lad. O que alegre te obedezco,
pues me và en la brevedad
toda el alma quando menos. *vaſ.*
Rey. Vos Rodulfo, à quien estimo
por mi amigo, y por mi deudo,
y à cuyos ombros encargo
del Reynar el grave peso,
id à disponer las fiestas
de su entrada, porque espero
publicar en regozijos
de mi eleccion el acierto.
Aur. Muerte seràn para mi. *ap.*
Rod. Yo voy, y ruego à los Cielos,
que os cuente el Sol rayo à rayo
los años, y los contentos. *vaſe.*
Rey. Aurora, à ti ha de tocarte
de las damas el festejo,
que acaudillar las estrellas
solo al Sol le toca hazerlo.
Aur. Señor, de la adulacion
te escusan tus rendimientos,
y para servirte sobra
la obligacion que yo tengo.
El Sarao queda à mi cargo
por padecer, mas me alegro,
que es festejar las desdichas
lisonja del sentimiento.
Rey. Tu Astolfo parte à traer
de mis glorias al empleo,
de mis potencias al alma,
y de mi cuydado al dueño.
Ast. Como tu gusto es el mio,
yo estoy à partir dispuesto,
dame tu mano, y à Dios. *arrodill.*
Rey. Los brazos, y el alma en ellos.
Aur. Que pesares! *ap.*
Astolf. Que peligros! *ap.*
Rey. Que lealtad! llevete el Cielo *ap.*
con bien. *Ast.* Y guarde tu vida
la edad que le falta al tiempo.
Rey. Amor abrevia mis dichas. *vaſ.*
Aur. Sabedme matar desprecios.
Aparte. Vaſe.
Ast. Si es asi tu original, *ap.*
retrato mucho te tiemblo. *vaſe.*

Vanse Astolfo por una parte, y el Rey, y Aurora por otra, y sale Matilde Infanta de Albania de camino, Laura dama, y acompañamiento.

Laur. En este ameno prado,
Corte de Mayo, rico potentado,
en la florida esfera
de lo verde, y alegre Primavera,
deste arroyo vezino,
en la margen descansa del camino;
mientras llega tu gente,
eres novia à las veinte,
que no puedes pararte.
Dime, tienes q̃ hazer mas q̃ casarte?
pues que descanses pido,
q̃ harto tiempo tendràs, y harto ma-
porque es cosa de risa, (rido,
à lo q̃ es tan despacio ir tan de prisa.
Mat. Laura, quien de su tierra
para toda la vida se destierra,
y à nueva patria viene
à buscar otro centro del que tiene,
en un dueño à quien ama,
fiada en los aplausos de su fama,
no es mucho que apresure
el passo por llegar, y que procure,
para tan justo empleo,
caminar en las alas del deseo.
Laur. De Albania apenas sales,
quando negada à afectos naturales,
la Patria lisongera
olvidas, por la que es tan estrangera,
y tan apriessa vienes,
q̃ aun para descansar no te detienes,
y en vez de estar en llãto cõvertida,
casi para anegar tu hermosa vida,
esso mismo te obliga à estar risueña.

Mat.

Mat. Nace de las entrañas de una peña
cristalino arroyuelo,
por Abril vidrio, y por Deziembre yelo,
y apenas à los pies donde le arroja
lame las guijas, y la yerva moja,
quando por ambicion, ò por costumbre,
huyendo de su patria, que es la cumbre,
tan veloz se desata,
que se acredita exalacion de plata,
que corre à otro Orizonte,
ò flecha de cristal, que tira el monte,
hasta que despeñado
en verdes brazos le recibe el prado,
siendo en su amena grama
del Sol espejo, y de la flor escama,
adonde su inquietud tanto reposa,
que basta à detenerle qualquier rosa,
y al hospedage blando agradecido,
porque es fuerza correr, correr dormido,
y olvidando la sierra,
que es de sus aguas tierra,
por mas que se desvie,
tan bien hallado està, que aljofar rie.
Yo assi, que fugitivo
soy en el exemplar arroyo vivo,
del monte de mi patria me he olvidado,
y corro alegre à lisongear el prado.
Laur. Que puedes ser arroyo cosa es clara,
pues eres como un agua, mas repara
en que viene tu amante. *Mat.* Quien dizes?
Laur. Fabio, aquel pobre estudiante,
que de puro entendido
se bolviò loco, puesto que ha tenido
buen gusto en la locura que ha tomado,
pues es su tema ser tu enamorado,
y desde Albania viene
à seguirte no mas. *Mat.* Lindo humor tiene.
Laur. Bien se vè que no es
vivo, pues te adora. *Mat.* Yo gusto mucho dèl.

Sale Fabio gracioso de Estudiante ridiculo.

Fab. O mi señora
quando tendrà mi pena
algo mas aliviada la cadena?

Quan-

Quando me hareis favores tan apriſa,
que me mateis de amor oyendo Miſſa?
Todo ha de ſer rigores, y aſperezas,
que mal ſaben ſu cuento las bellezas?
que ſi mi amor os inclinàra,
para ſiempre ſin duda os remediàra.

Mat. Vueſtra fineza preſto deſconfia.

Fab. No os morireis por mi ſiquiera un dia,
he de andar yo por vos à los ſerenos,
y no aveis de adorarme por lo menos?
ſervios de mi, pues por muger os pido,
que yo ſerè vueſtro menor marido.

Laur. Solo merece tu favor ſeñora.

Mat. No veis que eſtoy aora
concertada à caſar.

Fab. Sois muy atada,
para que es bueno ſer tan concertada?
mas buen remedio. *Mat.* Qual?

Fab. Amor es loco,
iros deſconcertando poco à poco.

Mat. Que he de deſconcertar?

Fab. Que mal ſe alienta,
deſconcertaos un brazo à buena quenta.

Laur. Gracioſo deſatino.

Mat. Con eſſo ſe divierte mi camino.

Fab. Quando à olvidaros deſpechado pruebo,
porque aveis de ſentillo no me atrevo,
y aſsi, aunque amor me quema,
el adoraros ya me và por tema,
pero ſintiendo que ſeais tan corta,
que no ſepais querer lo que os importa,
que dexandome à mi, no es boberia
veniros à caſar en romeria.

Mat. Ya se la dicha que con vos me ſobra.

Fab. Pues para que os hazeis tan mala obra?
hazedme vueſtro eſpoſo,
pues à eſſe à quien dichoſo
vais à buſcar con anſias amoroſas,
ſabed que le aventajo en quatro coſas.

Laur. Quales ſon?

Fab. Gala, amor, entendimiento,
y poder. *Mat.* De que ſuerte?

Fab. Và de cuento.

En gala, de verdad he de ganalle,
que no me dexarà mentir mi talle,
y esto es sin que el aliño lo disponga,
que à mi me basta un trapo que me ponga
en el entendimiento, và perdido,
que soy un hombre yo muy entendido,
porque con tanto el Cielo me socorre,
que fuè conmigo Seneca un binorre,
Platon un ignorante,
y Ciceron un pobre vergonzante.

Laur. No se alaba muy mal.

Fab. Aunque sea mengua,
mal aya el que perdiere por su lengua;
pues en amor la ventagilla es boba,
mas que èl os quiero yo mas de un arroba.

Mat. Nunca es pesado amor con tanto excesso.

Fab. En mi si, que soy hombre de gran peso,
y en poder, ya vereis, que un Rey del suelo
no se puede oponer à un Rey del Cielo,
que para dalle mate con un choque,
yo soy de las estrellas Rey, y Roque:
y asi en gala, poder, ciencia, y cariño;
claro està que le engaño como un niño.

Mat. Vencido aveis en todo.

Fab. Pues demàs de casarnos algun modo,

Mat. Por aora no ay medio.

Fab. Ello se ha de buscar algun remedio,
que con el que pensais, pues lo resisto,
no os aveis de casar votado à Christo,
porque mi amor. *Mat.* Forzoso es reportarle.

Dent. 1. Ataja. 2. Ataja. 1. A la montaña. 2. Al valle.

Fab. Por Dios que aqueste ruido me desvia
de enseñalle à la Reyna cortesia.

Mat. De que es este alboroto?

Lau. Siguiendo viene por el verde soto
un javavali tu gente.

Mat. Deste arroyo se abate à la cor- (riente,
que de su sangre llena
trueca en coral el oro de su arena,
q̃ de su muerte la eligiò por cama,
la inclinacion me llama,
denme luego un cavallo,
que quiero la vitoria de matallo,
por ser en este dia
el primer triũfo q̃ me ofreceUngria;
podrè asi divertirme, (me.
mientras q̃ es hora Laura de partir-

Lau. Diana quieres ser deste Orizonte.

Mat. No dexeis de seguirle.

Dent. 1. Al valle. 2. Al monte. *vanse los 2.*

Fab. Pues amor es quien solo me embaraza;
y de Cambray no gusto, ni de caza,

ade-

adelantarme intento,
y deste casamiento,
quando no pueda mas, à mi cõtrario
le tengo de apartar por el Vicario.

Vase, y sale Astolfo de camino.

Astolf. Apartarme de mi gente
he querido en este soto,
amena patria del Mayo,
del Alva galan frondoso,
donde dizen que cazando
està la Reyna, que solo
en mis rezelos cobarde,
y en su admiracion absorto,
vengo à examinar mis riesgos,
que al de la muerte me expongo,
sino sale en su belleza
el retrato mentiroso,
pues demàs del impossible
basta à matarme yo proprio,
que aun à mi hermano se atreve
pensamiento licencioso;
pero aunque al Sol venza en luzes
templarme puede el antojo
el que no corran parejas
lo entendido con lo hermoso,
quizà con la disonancia
serà menos el ahogo
de mi passion, y tendrà
mi peligro algun socorro;
pero no vengo por esso
à estar menos peligroso,
que debe de ser sin duda
de la belleza en abono
el lucir mas en las lindas
lo bello, que lo ingenioso;
que como admira lo uno,
no se examina lo otro;
que importa, si por la vista
entra el veneno amoroso,
que quiera tomar el gusto
de otros sentidos el voto,
pues en llegando primero,
ya desengañan ociosos
à la razon los oìdos,
estando ciegos los ojos?
Luego no ay contra el destino,
que me induce poderoso,
à una traicion sin disculpa,
y à una pretension sin logro
remedio? pueden los hados
hazer conmigo forzoso
su decreto, quando tengo
en mi razon un apoyo,
en mi amor un impossible,
en mi deseo un enojo,
en mi valor un escudo,
y en mi lealtad un estorbo?
Si, que tienen de su parte
mi alvedrìo, y imperiosos,
aunque los resista mucho,
podrè defenderme poco.
Luego de mi hermano al deudo,
y de mi Rey al decoro
tengo de faltar por fuerza,
ingrato, como alevoso?
Si, que si amor es delirio,
con causa esta ley derogo,
pues lo que he de observar cuerdo
no me obliga estando loco,
pero como arrebatado
de mi mismo afecto, corro
sin razon al precipicio
de un riesgo que aun es dudoso:
No he visto el daño, y le temo,
no sè el pesar, y le lloro;
aun no conozco el peligro,
y ya el desmayo conozco,
ha de poder un retrato,
à quien pudo artificioso
el pincel hazerle bello,
por lisonja, ò por soborno,
mas que yo? pues quando fuera
sombra de la luz que ignoro,
en su original discreto
passò quexa prodigioso;
porque esta passion no sea

de su amor facil despojo,
de mi lealtad torpe injuria,
de mi sangre infame aprobrio,
con mi inclinacion luchando
quanta me encendiera à soplos,
llama el deseo, dexara
rebolverse en humo, y polvo,
porque en mi.
Dentro Mat. Detente bruto,
que desbocado, y furioso
à despeñarnos à entrambos
te has precipitado solo.
Ast. En un cavallo parece,
que desde esse promontorio
baxa despeñada al valle
una muger? los socorros
de mis brazos lleguen antes,
que el hipocrifo espumoso
de la silla la derribe
à ser del monte destrozo.
Dentr. El cavallo es de su Alteza.
Otro. Acudid, acudid todos.
Sale por una parte Astolfo con Matilde en los brazos, y por otra Laura, y Criados.
Ast. Señora, valgame el Cielo! *ap.*
ya del susto, estoy dudoso!
os podeis cobrar, sin duda *ap.*
que estàn mirando mis ojos
de aquel retrato divino
el original hermoso.
Lau. Hizose mal vuestra Alteza?
Mat. No, que esse joven heroyco
fuè de mi perdida vida
restaurador generoso:
mucho à su valor le debo.
Ast. Lo que oy he servido cobro
solo en averos servido.
Lau. A fee que nos diò à nosotros
buen sobresalto el sucesso.
Mat. Fuè Laura muy peligroso,
porque desde aquellos riscos,
que mas allà de los chopos
quieren passarse à ser nubes,
cansados ya de ser troncos,
sin atender al precepto
del freno, el bruto ambicioso,
por acreditarse de ave,
siendo de las fieras monstruo,
baxel con alma, y sin remos,
bien à costa del Piloto,
sin el timon de la rienda
surco el ayre golfo à golfo,
y zozobrando en las rocas
de tanto mar proceloso,
la muerte nos ofrecia
à cada passo un escollo,
hasta que los nobles brazos
de esse mancebo al ahogo,
de mi perdida esperanza
fueron el puerto dichoso.
Lau. Ventura notable ha sido.
Ast. En lo peregrino absorto *ap.*
de la beldad de Matilde
suspenso he quedado, como
arroyo à quien prende el suelo,
que corriendo presuroso,
las que eran alas de plata
convierte en grillos de plomo.
Mat. Mucho que pensar me ha dado
deste Cavallero el modo, *ap.*
porque su recato encubre
lo que publica su rostro.
Ast. Sombras fueron los pinceles, *ap.*
borron el retrato tosco
con su divina hermosura.
Mat. Tan vizarro como ayroso, *ap.*
con gran atencion me mira.
Ast. Amor vamos poco à poco, *ap.*
no me despeñes.
Sale Ladislao, y Criados.
Lad. Señor,
assi vuestra Alteza?
Mat. Què oygo? *ap.*
si acaso es el Rey? sin duda
mi amor serà venturoso.

Lad.

Lad. De ſu gẽte ſe adelanta,
que en todo eſte verde ſoto
no ſe ha dexado alcanzar.
Aſt. Guſtè de caminar ſolo
por ſu agradable diſtrito.
Mat. Quexarme ſerà forzoſo
del tiempo que aveis negado
eſta dicha à mi alborozo:
el Rey es, feliz acierto.
Aſt. De aquel rieſgo el Alboroto,
de mi atencion lo admirado,
de vueſtra beldad lo hermoſo
dezir quien ſoy me impidieron.
Lau. Si eſte es el Rey, lindo mozo. *ap.*
Aſt. Pero ya algo mas cobrado
de aquel ſuſto, y deſte aſſombro
Hincaſe de rodillas.
deme à beſar vueſtra alteza
ſu mano, y por muy glorioſos
años venga à aqueſte Reyno
para ſer Reyna de todos.
Mat. Los brazos eſtàn mas cerca,
que ſon para vos mas proprios,
lebantaos, que corteſano! *ap.*
Aſt. Antes ſeñora diſpongo
beſaros la mano. *Mat.* Ya *ap.*
llegò mi eſperanza á colmo,
vueſtra es, tomad.
Aſt. Por mi Reyna,
y por mi hermano la tomo,
y la beſo. *Beſale la mano.*
Mat. Pues no ſois
el Rey?
Levantaſe haziendo una reberencia
Aſt. No ſoy tan dichoſo,
vengo en ſu nombre, que ſoy,
ſi es que ſoy ſu hermano Aſtolfo.
Laur. Que eſte no es el Rey?
Mat. No Laura.
Lau. Pues nueſtro gozo en el pozo.
Aſt. No es muy hermoſa la Reyna?
Lad. Es ſu beldad milagroſo
prodigio del cielo? *Aſt.* Y di,
que es veneno en vaſo de oro?
Ma. Que aun quãdo engañã las dichas
ſe dexen gazar tan poco. *ap.*
Aſt. Quando vueſtra Alteza guſte
podrà partirſe; medroſo *ap.*
và mi amor, que mira el rieſgo,
aunque vendados los ojos.
Mat. Vamos muy en hora buena.
Lau. No ha de ſer tan bueno el novio
Lad. Las carrozas.
Aſt. A mi muerte *ap.*
apelo de mis enojos.
Mat. O ſi fuera aſsi ſu hermano! *ap.*
Aſt. Valor morir victorioſo.
Mat. Que buen talle!
Aſt. Que hermoſura!
Mat. Confuſa voy.
Aſt. Yo voy loco. *Vanſe*
Sale el Rey ſolo.
Rey. O lo que tarda una dicha,
quando la aguarda un deſeo,
que ſe apreſuràra creo,
ſi pudiera ſer deſdicha,
pues porque pueda lugar
la pena en todo tener,
es perezoſo el placer,
y es diligente el peſar:
como de Matilde ſiento (te,
la auſencia, por eſpoſo, y por aman-
es un año cada inſtante,
y un ſiglo cada momento,
que quando me repreſenta
la idea ſu dulce gloria,
lo que tarda la memoria,
mas que divierte atormenta.
Saque un retrato.
De ſu efigie el arrebol
aliente tanto deſmayo,
ſi puede la luz de un Rayo
ſuplir la falta del Sol.
En ſu copia original
oy mis conſuelos eſtèn,
quizà las ſeñas del bien

 ſe-

ſeràn alivios del mal,
aunque en tan ciegos antojos
ſon los conſuelos fingidos,
ſi echan menos los oìdos
lo que aun no miran los ojos.

Sale Aurora, y viendo al Rey ſe detiene.

Aur. Aqui eſtà el Rey, que el retrato
mirando eſtà de Matilde,
no calleis zelos, dezidle,
que con mi amor es ingrato,
mas no que vais arrieſgados,
al deſayre, y temeroſos,
mejor es morir zeloſos,
que vivir deſengañados.

Rey. Beldad, por cuyo interès
doy el alma en recompenſa. *ap.*

Aur. Huir quiero de mi ofenſa,
pues no la vengo. *ap.*

Rey. Quien es? *Aur.* Yo ſoy.

Rey. Porque te bolvias?

Aur. Porque os vi tan divertido.

Rey. Antes Aurora ha venido
à tiempo, que las porfias
conſolaras de mi pena,
pues ſabes que auſente eſtoy.

Aur. Quien os ha dicho que ſoy
para las auſencias buena?
no me baſtan mis deſvelos. *ap.*

Rey. No te debes ofender
deſto, pues qualquier muger
ſabe de amor, y de zelos.

Aur. Es del ſer quien ſoy baxeza,
ſi es que algun donayre alcanza,
alentar vueſtra eſperanza
de parte de otra belleza,
que ſi os he de conſolar,
en los dos fuerza ha de ſer
vueſtra dicha encarecer,
y ſu belleza alabar.
Yo ſoy muy vana, y aſsi
viene à ſer entre los dos
lo que conveniencia en vos,
groſero deſayre en mi.

Rey. No entiendo Aurora porquè
con tan eſtraña crueldad
te niegas à eſta piedad.

Aur. No he de ſentir mucho? *R.* Què?

Aur. Que à coſta de mis rezelos,
què digo? *ap.*

Rey. De que es tu agravio?

Aur. A declararme iba el labio, *ap.*
que habladores ſon los zelos.

Rey. Mucha cauſa te ha obligado
à equivocarme el ſentido,
pues un conſuelo te pido,
y una confuſion me has dado.

Aur. Qualquiera muger procura
ſer ſola de amor la llama,
y aſsi ſiente qualquier dama
hablar en otra hermoſura.

Rey. Olvide eſſas atenciones
como apaſsionado amante.

Dent. 1. Adonde và el eſtudiante?

2 Tengaſe el papaliciones.

Dent. Fab. No embaraceis mis porfias.

1 En vano intenta paſſar.

Fab. Barbaros dexadme entrar,
que voy à hazer de las mias.

Rey. Que es eſſo? *Sale un Criado.*

Criad. Un loco que ha dado
en que ha de hablarte.

Rey. Entre pues.

Aur. Si guſtas del que lo es *ap.*
no deſprecies mi cuydado.

Criad. Entrad. *Sale Fabio.*

Fab. A guardas moleſtas
que mal ſabes cortejar,
para entrar yo ſe ha de andar
en demandas, y reſpueſtas?

Aur. Su figura cauſa riſa.

Rey. Pueſto que hablarme quereis,
quien ſoys, y que pretendeis?
dezid. *Fab.* No os deys tanta priſa.

Rey. Salir de duda quiſiera.

Fab. Si ſoys el Rey os advierto?

Rey. Yo ſoy. *Fab.* Sabeislo de cierto?

Rey.

Rey. Si. *Fab.* Pues era se que se era,
yo soy Fabio un estudiante
noble, discreto, y valiente,
no quitando lo presente.
Rey. Bien està, passa adelante.
Fab. Si ay patria que le estè bien,
al que naciò desdichado,
soy Albanès por un lado,
y por el otro tambien.
Aqui pues de una belleza,
à costa de mi salud,
adorar su ingratitud
se me puso en la cabeza,
aunque mis amantes cocos
desprecia su rigor fiero,
hablar en lo que la quiero
es una cosa de locos.
Esta que mi amor ofende,
y mi corazon abrasa,
dizen que con vos se casa,
para lo de Dios se entiende:
y pues no es bien que entre buenos
aya contiendas jamàs,
yo la quiero hasta no mas,
dexadla vos por lo menos,
que mi amor, como en el reyna,
le està mejor de los dos,
aunque ya sè que con vos
passarà como una Reyna.
Y ya que en esto no ay medio,
aunque dos llegueis à amalla,
para que es bueno quitalla
à la pobre su remedio?
O si pertinàz estays,
porque yo logre mi intento,
dad fin à este casamiento
lo mas presto que podais.
Y assi, aunque Matilde es bella,
no os descuydeis, reparando,
que yo os estoy esperando
para casarme con ella.
Aur. El concierto es estremado.
Rey. Justa es vuestra pretension.
Fab. Soy muy llegado à razon.

Sale Rodulfo.

Rey. Que ay Rodulfo?
Rod. Que ha llegado
su Alteza el señor Infante.
Rey. Viene la Reyna, estoy loco? *ap.*
Rod. Atràs se ha quedado un poco,
que el quiso venir delante
à darte este aviso. *Rey.* Cielos! *ap.*
oy son mis gustos cumplidos.
Aur. Hasta aqui fueron fingidos, *ap.*
de oy mas son verdad mis zelos.
Rey. Y sabeis si tardarà?
Fab. No os previerta algun capricho;
señor Rey lo dicho dicho.
Rod. El llega, y te lo dirà.

Sale Astolfo.

Ast. Deme de albricias sus plantas,
si merece estos favores,
quien le trae à vuestra Alteza
todo un Cielo por consorte.
Rey. Levanta Astolfo à mis brazos,
que tu lealtad reconocen,
y de un corazon quisieran
hazer muchos corazones,
de tus finezas en pago:
Y dime, porque repose
el deseo de la Reyna,
que es Reyna de mis acciones,
como viene? *Ast.* Como el Sol,
vistiendo de luz los montes,
dando alegria à los prados,
y nueva vida à sus flores.
Yo la encontrè en una selva,
ameno pensil, adonde
su siempre verde esmeralda,
olvidada de los onze
meses del año, parece,
que solo al Mayo conoce;
mas fuè porque de Matilde
gozavan los resplandores,
que contra el Invierno ayrado,
por mas que alientos blasonen,

solo sus ojos pudieran
dar floridas essenciones,
saludavanla gozosos
por Alva los Ruiseñores,
mas si creyeron su risa,
no se engañaron sus vozes.
Las rosas, que van perdiendo
con las sombras los colores,
de nuevo à vivir tornavan,
en fee de sus arreboles.
Los arroyuelos corrian
mas que otras vezes velozes,
por hazer à sus cristales
espejos de sus dos soles.
Y al fin plantas, fuentes, aves,
de aquel frondoso Orizonte,
de quien fuè segunda vida,
siendo muerte de los hombres.
Si el Sol es alma del campo,
nunca tuvo mas que entonces,
pues mientras durò su dia
no se le atreviò la noche.
Pero para que te canso,
si ya matando de amores,
à hazer menos mi alabanza
llegan sus admiraciones?

Rey. Dichas parecen soñadas
quantas me ofrece conformes
el amor, porque el deseo
las dude aun quando las logre.

Aur. Ya vas sintiendo mi vida, *ap.*
llegar de la muerte al golpe.

Sale Matilde, Laura, Ladislao, y acompañamiento.

Rey. Deme à besar vuestra Alteza
su mano, y para que adorne
de triunfos mi amor, Ungria
por muchos años la goze.

Mat. Para ser vuestra deseo
vivir, la fama perdone, *ap.*
que Astolfo le ha desmentido
todas sus aclamaciones.

Rey. Como viene vuestra Alteza?

Mat. Como quien viene, ha temores.
à ser vuestra esclava, un tiempo *ap.*
alegre con este nombre.
Vuestra Alteza como se halla
de salud? *Rey.* Con los favores
vuestros, si el placer no mata,
no tengo mal que me assombre.

Ast. Yo si, que de lo que vives *ap.*
mi amor à morir me expone.

Rey. Aurora, à besar la mano
llega à la Reyna.

Aur. Ha rigores! *ap.*
que quien viene à darme muerte
una obediencia me postre!
Deme los pies vuestra Alteza,
y goze en los corazones,
reynando como deseo,
à Ungria. *Mat.* El Cielo corone
de dichas vuestra belleza.

Aur. Y vuestro Abril no malogre.

Fab. Todos estamos acá.

Mat. O Fabio. *Fab.* No se alborote,
que hurdida se la tenemos
el Rey, y yo. *Rey.* á sus passiones
debe mucho vuestra Alteza.

Fab. Si mas no ay de cobrar orden.

Mat. Estimo yo mucho à Fabio.

Fa. Mal se le luze. *Ast.* En ardores *ap.*
se abrasa el pecho, y primero
que estraguen mis atenciones
la verde flor de mi vida,
fatal arado la tronque.

Rey. Celebren fiestas mis Reynos
porque quiero que pregonen
mi alborozo, antes que lleguen
mis amantes pretensiones
á lograr sus esperanzas,
que aunque el deseo lo estorve,
entretenidas las dichas,
suelen parecer mayores,
y descanse vuestra Alteza
entretanto.

Mat. El Cielo dispone

este

este embarazo à la duda,
que en mi confusion conoce.
Aur. Treguas son de mis pesares. *ap.*
Ast. Nada alivia mis dolores. *ap.*
Rod. Prudente el Rey lo ha mirado.
Ad. De mi esperanza las flores, *ap.*
cada vez que se dilata
temo que se me deshogen.
Rey. Vamos, que alegre và el alma
de ir en tan dulces prisiones?
Mat. Sin mi voy, quieran los Cielos
alumbrar mis confusiones.
Ad. Deseo viva mi fee,
porque de dichas me adorne.
Aur. Zelos, ya que no ay remedio
matadme, pues sois traydores.
Ast. Amor, pues contra la furia
no basta un pecho de bronce,
lealtad à morir de triste,
antes que à vivir de torpe.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Rodulfo.

Rod. Señor, señor, no os mostreis
intratable à mi cariño,
dificultoso à mi ruego,
para vos os solicito,
no os entregueis à una pena,
tened sobre vos dominio,
que solo es gran Rey el que
lo sabe ser de sì mismo.
Templad esse sentimiento,
no interrompais el estilo
de vuestra rara prudencia,
que parece en lo afligido,
y absorto, que no sabeis,
ciego el discurso mas limpio,
que à todos suceder puede
lo que à alguno ha sucedido.
No aveis visto vos à nadie
padecer tristes deliquios
de la salud que gozava?
Claro està que lo avreis visto.
Pues si pensarais entonces,
sin afectos discursivo,
que el Infante mi señor,
y vuestro hermano querido
era de la misma especie,
y del barro quebradizo,
hecho que los otros hombres
creyerais que ha cometido,
podia ser de enfermedades,
y obràra con menos brio
el dolor de verle aora
à las dolencias rendido,
que siempre atormenta menos,
fracaso que se previno:
mas ha señor! que los pechos
humanos, con el delirio
de la passion no se atreven
à creer, que los peligros
se hizieron para ofender
à aquellos que en su cariño,
y en su amor tienen lugar,
mas juzgan inadvertidos,
que son possibles los males
no mas de en sus enemigos:
y assi no admiro. *Rey.* Rodulfo,
dura casta es de martirio,
poner modos à una pena,
y à un dolor termino fixo.
Yo siento infinitamente
vèr à mi hermano oprimido
de aquella melancolia,
por el riesgo en que le miro
de su vida, y porque veo
sus años desposseidos
de todos los bienes juntos,
que estàn los bienes valdios
en quien no puede gozarlos,
de que le sirve el mullido
lecho que pende en coral,
y que ilustra el oro à giros,
à quien no sossiega en el?
los gustos mas exquisitos

no deleytan al que tiene
destemplados los sentidos.
Rod. Peor fuera verle muerto.
Rey. Peor, pero yo imagino,
que es muerte qualquier mudanza,
y assi, aunque Astolfo està vivo,
su alegria muriò en èl,
y pues por lo que me aflijo
es muerte, no me digais,
que estè templado al sentirlo.
Rod. En fin señor, querias vos
que os diera esse Autor Divino,
ya que à èl le diò tantas partes,
y à vos tan su amante os hizo
un hermano tal, que fuera
inmutable por sì mismo,
que no pudiesse passar
de sano à enfermo, de rico
à pobre, de alegre à triste,
y de la vida al abismo
de la muerte, pues sabed,
que lo que pedis altivo
jamàs con criatura alguna
su inmortal mano lo hizo,
y Dios con ser infinito
su poder, no puede hazer
otro Dios, ved si es valdio
el deseo, que es mayor,
que poder tan excessivo:
Contentaos con que Astolfo,
muy amable, muy bien quisto,
muy obediente, muy fiel,
muy liberal, y entendido,
y tratad de su remedio.
Rey. Que remedio, quando han dicho
los Medicos, que no alcanzan
de su tristeza el principio?
Rod. Yo harè por investigarle,
que si este achaque es nacido
en el alma, ella darà
de sì bastantes indicios
en los ojos, y la voz.
Rey. De vuestra prudencia fio
tanto bien, empezad luego,
y advertid, que este servicio
serà de dos suertes grande,
por lo que à mi hermano estimo,
y porque sanando èl,
à Matilde, peregrino
incendio de frescas rosas,
donde yo me sacrifico,
darè la mano de esposo,
que la boda ha detenido
este tan sentido achaque.
Rod. El primer medio que elijo
es tratar de divertirle,
y assi señor os suplico,
que pues el Cielo ha dotado,
porque en todo sea prodigio,
à la Reyna mi señora,
de aquel soberano hechizo
de su voz, que la rogueis,
que cante en parte que oirlo
pueda vuestro hermano.
Rey. Todo
quanto yo puedo le aplico,
desde oy à este accidente
para su remedio, digo,
que le rogarè à la Reyna
lo que dezis. *Rod.* Es arbitrio,
que à muchos ha aprovechado,
que este achaque han padecido.
Rey. Abrid la puerta del quarto
en que està esse muerto vivo,
que quiero verle. *Rod.* Aqui està.
Corra una cortina, y estè Astolfo sentado en una silla muy suspenso, con la mano en la mexilla.
Rey. Ya siento el averle visto.
Rod. De suspenso no nos oye,
ni nos vè. *Rey.* Fiero destino,
estar muerto sin morir!
Ast. Ha males lo que os estimo! *ap.*
Rod. Entre sì habla.
Rey. Para verle
ya desmaya el valor mio,

porque parece en lo inmoble,
que es ſepulcro de sì miſmo,
ſirviendole entre los labios
de epitafio los ſuſpiros. *vaſe.*
Rod. El Rey no ſe atreviò à eſtar
mas con ſu hermano, y ſe ha ido.
Aſt. Ha quien pudiera! Rodulfo?
Levantaſe.
ya me ofende quanto miro. *ap.*
Rod. Quiero ocaſionarle à hablar, *ap.*
que nada ay tan eſcondido
en un pecho, que en la voz
no dè de sì algunos viſos,
que las palabras ſe forman
de aquel interior, nativo
viento, que las almas mueve,
y aſsi el ſaber es preciſo
àzia donde corre un alma,
con dar à la voz oìdos,
que triſteza tan moleſta
de vos miſmo os cauſa olvido:
Como eſtais tan divertido?
Que calma ſeñor es eſta?
Al deſvelo que me cueſta
vueſtra ſalud no atendeis?
Mas no admiro lo que hazeis,
que en la ſuſpenſion que eſtais
ſolo veis lo que penſais,
no penſais en lo que veis.
Aſt. Aunque de eſte mi diſguſto
es tan activo el rigor,
dentro allà de mi dolor
encuentro no sè que guſto.
De mi penſamiento guſto
quanto no puedo dezir,
y al fin para concluir
deme mi fortuna eſquiva,
que mi penſamiento viva,
y no ſentirè el morir.
Rod. De eſto nada inferir puedo, *ap.*
porque el Cielo es tan benigno,
que en el centro de las peñas
ſiempre eſconde algun alivio.
Demos un paſſo adelante,
que ſi eſtà el dolor bien quiſto
en eſte pecho, ſin duda
es amor el que le ha herido.
Señor, el mal que padece
vueſtro pecho en ſorda llaga,
ſi entriſtece, como alaga?
ſi alaga, como entriſtece?
Que es impoſsible parece
aver eſſa union, mas pues
ſerà tan grande interes
poner en ſu eſtrago medio,
para buſcar el remedio
no me direis como es?
Aſt. Es eſta paſsion tan ciega,
que mis males ſolicita,
que el que tengo ſe me quita
con el guſto del que llega.
Quando à las penas me entrega,
ſiendo el rigor tan violento,
es tanto el gozo que ſiento,
que hago mas en callar
el placer de mi peſar,
que el dolor de mi tormento.
Rod. Eſte es efecto de amor, *ap.*
porque eſtar agradecido
un corazon à ſus penas,
ſolo en eſte mal ſe ha viſto.
Guſtan mucho de ſu idèa
los amantes, y colijo,
que es porque hallan en ella
ſin defectos lo querido.
O quien pudiera ſaber
à quien ſe inclina! *Aſt.* Prolixo
eſtoy ſin duda, dexadme
à mi batallar conmigo.
Rod. Con quien peor podeis eſtar
oy ſeñor, es con vos miſmo,
mas con vueſtro entendimiento
ſe deshaze eſte peligro. *vaſe.*
Aſtol. Ya que ſoy tan deſdichado,
que el morir no he conſeguido
à manos del ſentimiento,

que me causa este delito,
que ha cometido mi alma,
sin culpa de mi alvedrìo;
porque querer yo à Matilde
tan sin mi me ha sucedido,
que avia mucho que era suyo,
y aun juzgava que era mio.
Aqui, pues morir no puedo,
quiero buscar mientras vivo
algun alivio à mis penas,
si ay à mis penas alivio.
Dirèla lo que padezco;
mas como à pensar me animo
cosa que à mi hermano ofende?
yo he de atrever mis designios
livianamente à su gusto,
y à su eleccion? si, què digo?
que si otra vez, pues atento
lo que ay de aqui al Cielo mido,
trepando de causa en causa,
y encuentro en essos zafiros
un Astro, cuyos consejos
tienen de imperio los brios,
y no puedo à las Estrellas
quitarles yo sus oficios.
Perdone mi sangre aqui,
y si mi hermano ofendido
de mì se hallare, quexarse
puede de su hado impio,
que no es tan grande el mundo,
que en èl huviesse un retiro,
donde no alcanzasse el Cielo
con sus influxos activos,
que con esso de los Astros
fuera vano el exercicio;
mas pues tan cerca nos tienen,
que logran todos sus tiros,
sufra èl mi atrevimiento,
pues yo sufro mi martirio.
De ser mi hermano el estorvo,
con esto queda vencido,
pero està, valgame el Cielo!
por vencer el ser mi amigo.
Mayor parentesco es este,
porque puede aver, ò tibios,
ò son amor los hermanos,
y sin èl jamàs ha avido
amigos, ni puede averlos,
que mintiera el apellido.
Que he de hazer en tanto ahogo,
pero para que me aflijo?
porque si la amistad es,
segun el mejor juizio,
un corazon con dos almas,
sin ser dos los alvedrìos,
claro està, que yo, y mi hermano
hemos de querer lo mismo
por secreto impulso, pues
con un corazon vivimos.
Y assi, pues piadoso el Cielo
darnos tanta amistad quiso,
èl se encargò de que en esto
no pudiesse aver delito.
Como amigo, y como hermano
ya no estorva à lo que aspiro;
pero estorva como Rey:
O titulo siempre digno
de toda veneracion!
yo mis passiones te rindo,
por hazerme creer à mi
atencion que yo me estimo,
que mi intento no injuriava
à mi hermano, y à mi amigo.
De razones aparentes
hize muchos silogismos;
pero ya que Rey le encuentro,
al discurso no permito
que obre nada en mi favor:
su respeto es mas preciso
que mi vida, que el que ofende
villanamente atrevido
à su natural señor,
esse con aliento indigno
le està negando el ser Rey,
y dà de traydor indicios.
Pues muera mil vezes yo,

antes

antes que infame el sonido
de traicion mis desaciertos,
y à estragos de mi destino
las vanas obscuridades
ocupe de un marmol frio.
Perdone un rayo los montes,
y enojado, y vengativo
haga mi vida pavesas:
venga la muerte.

Toquen una harpa.

El ruido
sonoro de un instrumento
enfrena mi precipicio,
un animal venenoso
ay, que aquellos que èl ha herido,
con la musica se curan:
O si el daño en que peligro,
que es veneno de unos ojos
le curasse con lo mismo!

Cantan dentro.

Mat. Està mi passion tan llena
de un gustoso padecer,
que de callar mi placer,
mi placer se buelve en pena:
y en mi tormento
dos graves tormentos hallo,
en el bien, porque le callo;
y en el mal, porque le siento.

Astol. Deidad, que mi muerte atroz
causas con dulces enojos,
no bastava con los ojos,
sino herirme con la voz?
En tu instrumento sonoro,
que derrama suavidad,
das à entender tu crueldad,
pues cantas lo que yo lloro:
prosigue, y à mi despecho
mira en tus vozes suaves,
pues lo que yo oculto sabes,
como vives en mi pecho.

Cantan dentro.

Mat. Dexeme ya menos fiera
lograr mi fortuna esquiva,
ò aquel bien para que viva
ò aquel mal para que muera:
que en mi tormento
dos graves tormentos hallo;
en el bien, porque le callo,
y en el mal, porque le siento.

Astol. Calla milagro del ayre,
porque mi fortuna es tal,
que de hermosura, y de glorias
me està labrando el pesar.
Calla, ò yo para no oirte
te dexarè.

Haze que se và, y salele Matilde al encuentro.

Mat. Donde và
vuestra Alteza como huyendo?

Ast. Fortuna mia esto mas? *ap.*

Mat. Si era de mi yo cantava
por alegraros: mas ay, *ap.*
que siempre anda el querer
muy junto con el cansar,
que aunque el q̃ le quiere ignora,
hasta quererle no mas.

Ast. En sus ojos mi silencio, *ap.*
es muy facil peligrar;
si mucho tiempo la miro:
dexarla quiero. *Mat.* Acabad,
dezid porque os retiravais?

Ast. Porque como el suspirar
es en mi mal tan continuo
le busco parte à mi mal
donde no canse à los otros.

Mat. Y con esso descansais?

Ast. Algun alivio recibo,
pero es sagacidad
traydora del mal, pues buelvo
con mayor fuerza à penar.

Mat. Como se hazen los suspiros?

Astol. Tan grande felicidad
es la vuestra, que no aveis
formado alguno jamàs?

Mat. No he sido yo tan dichosa. *ap.*
Astolfo, no es pedernal

mi corazon, que es humano
como todos los demàs.
Aſtol. Que me importa que lo ſea *ap.*
ſino me ha de remediar?
Mat. Y por ſi acaſo es conſuelo
para eſſa paſsion fatal
ver que ay otros que padezcan
es de eſta ſuerte, eſcuchad:
Quando ocupa algun afecto
la corta capacidad
de algun corazon, el alma
arrebatada ſe vá
à la cauſa de la pena,
y ceſſa aquel natural
movimiento de la vida,
por algun tiempo, y es tal
la ſuſpenſion, que parece
que el pecho donde eſto ay
no ſe acuerda de que vive,
ò que deſprecia el durar;
pero llamado de aquella
amada neceſidad
del vivir, al alma obliga
à que le buelva à animar.
Coge eſpiritu, y reſpira
con mas fuerza, y como eſtà
afligido el corazon,
el aliento que de allà
ſale, es eco laſtimoſo
lo que tarda en acabar,
que pega el ayre ſus penas
un pecho que eſtà mortal.
Aſtol. Supueſto, pues, que ſabeis
que es cauſa de ſuſpirar
divertirſenos el alma
de aſsiſtir à aquel vital
aliento, que nos conſerva,
bella Matilde mirad
qual eſtarà un pecho á quien
ſe le olvida el reſpirar. *Vaſ.*
Mat. Qual eſtarà un pecho à quien
ſe le olvida el reſpirar?
eſtarà como eſte mio,
que ſe me ha olvidado ya.
Queda ſuſpenſa, y ſale Aurora.
Aur. Matilde ſin movimientos,
y ſin tener facultad
en los ſentidos de abſorta,
de ſi miſma auſente eſtá,
deve de ſentir que el Rey
no ſe acabe de caſar.
Mat. Aurora? *Aur.* Señora mia.
Mat. Amor, porque tanto mal? *ap.*
Aur. Parece que eſtás ſuſpenſa?
Mat. No eſtoy guſtoſa. *Aur.* Será
porque de Aſtolfo detiene.
Mat. El es quien me ha de matar. *ap.*
Aur. Tus bodas la dilatada;
y penoſa enfermedad.
Mat. Ojala por eſſo fuera. *ap.*
Aur. Aunque es locura penſar, *ap.*
que el Rey puede ſer mi eſpoſo,
por aqueſta natural
inclinacion no me peſa
de los eſtorvos que ay;
porque no me hablas?
Mat. Aurora
no sè que me tengo.
Aur. Eſtán,
mas el Rey con el Infante.
Mat. El Rey deviò de encontrar *ap.*
á ſu hermano, y no le dexa
bolver á ſu ſoledad.
Salen el Rey, Infante, Rodulfo, y acompañamiento.
Rey. No he de permitir Aſtolfo
que eſtèis ſolo, bien eſtais
donde aya quien os advierta.
Aſtol. Devo á vueſtra Mageſtad
oficios de padre. *Rey.* Y vos
bella Matilde á iluſtrar
de ſuave roſicler
eſta eſfera la ocupais;
Mat. La luz que de vos recibo
es la que yo puedo dar
que en mi no ay ninguna.

Rod.

Rod. Aora *ap.*
es ocasiou do mirar
si Astolfo, mas no es posible,
se abrasa; que necedad!
de Matilde en la hermosura,
ò en los ojos, fiero mal!
de Aurora, mas no ha de ser
tanta mi infelicidad.
Mat. Ojos, mirad por mi honor *ap.*
Astol. Lenguas del alma; callad *ap.*
Rey. Astolfo, por vida mia
que de vuestra parte hagais
por mejorar lo posible,
porque si en no dilatar
ya mi boda tantos dias,
que tan gran felicidad
se espera de mala gana,
quando tan amano està.
Atended à que os lo ruego,
y agradecido olvidad
essa tristeza. *Astol.* No puedo.
Rey. Yo quiero hazer empezar
las fiestas de tanta dicha,
porque en regocijo tal
tendreis gusto de mi gusto.
y el de todas causarà
en vos un divertimiento,
con que acabeis de sanar.
Astol. Harto buen remedio es este. *ap.*
para mi pena inmortal.
Mat. Si ha de sanar para esso, *Apar.*
crezcale la enfermedad.
Rod. No haze movimiento alguno. *Ap.*
Rey. Nada me aprovecha. *Ap.*

Sale Fabio.

Fab. Saz,
entreme hasta el mismo Rey.
Rey. Señora, vuestro galan
està aqui. *Mat.* Devole à Fabio
finissima voluntad.
Rey. O si se alegrasse Astolfo! *Apar.*
pues Fabio que ay por acà?
Fab. Pretension.
Rey. Vos pretension?
proponedla.
Fab. No es bocal.
Rey. Pues que es?
Fab. Es por escrito,
aqui viene el memorial.

Dà un memorial al Rey.

Rey. Yo le verè.
Fab. Linda flema,
no ay yo lo verè.
Rey. Tomad,
Rodulfo leedle vos.
Fab. Rodulfo? voto à San Blas.
Rey. Pues importa que le lea?
Fab. Tengo con viejos azar
y avrà menester antojos.
Rey. Yo pienso que no los trae.
Fab. Pues harèlo de mezquino,
porque deve de aguardar,
por no comprarlos, à que
se le quiebre un orinal
usted me dè mi papel.
Rod. Veisle ahi, pues porfias.
Rey. Leedle vos, y sereis
mi Secretario.
Fab. Alla và:
Señor, Fabio el Estudiante,

Leyendo.

que dizen que loco està,
porque enamorado vive,
y deve de ser verdad,
dize, que atento que ha mucho
que debe por la beldad
de Matildica los vientos,
bebida que siendo tan
fresquissima no ha podido
amante fuego templar,
y que ella en ser su esposa
tan poco à poco se và,
que le escalfa de esta dicha
la agradable mocedad:
Vuestra Magestad se sirva,
porque es colerico el tal,

de concederle licencia
para morirse no mas,
porque de este galantèo,
y de su prolixo afàn
à descansar quiere irse
en casa de Barrabàs,
que en esto, y en que le dè
algo que poder testar,
por no morir como un puerco
gran merced recibirà

Rey. Ella es rara pretension, *ap.*
pero Fabio, nadie ay
que para morirse aya
menester licencia. *Fab.* Ta,
no soy yo como los otros,
que he de obrar sin mas, ni mas.
Vos me aveis de dar licencia,
y tanbien me la ha de dar
essa ingratilla de perlas,
vivorilla celestial,
porque fuera lo contrario,
mirado de par en par,
ser con ella muy grosero,
y con vos muy desleal.

Rey. Muy loco estais Fabio amigo:

Fab. Y erra vuestra Magestad,
no està muy loco el que quiere
morirse por no esperar.

Rey. A este memorial Matilde
puede responder.

Mat. No està
Matilde para donayres,
mas quiero dissimular,
si dentro de un mes no soy
yo su esposa, executar
podrà Fabio lo que dize.

Fab. Beso tu chapin Real
por tanto bien, y en aquello
Al Rey.
de algun plus para ordenar
mi testamento, no ay nada?

Rey. Quien no tiene voluntad
no puede hazer testamento,
vos amais, y no serà
desmentir vuestra fineza
cosa justa. *Fab.* Quanto vá,
que si muero sin dineros
no me quieren enterrar.

Sale Ladislao con un libro en una salvilla.

Lad. Siente tanto en vuestra Alteza
esse achaque el Reyno todo,
que cada uno busca modo
de divertir su tristeza:
y assi con suma aficion,
que es en su pecho notoria,
este arte de memoria
le dedica un gran varon,
tanto atrevimiento anima
el ansia de tanto bien.

Ast. Dos mil escudos le den,
y dezia que no lo imprima.

Rey. Porque hermano?

Ast. Porque es
contra el bien comun.

Rey. Dezid
porque razon, y advertid,
que yo le juzguè interes.

Ast. Señor como en los mortales,
por soberanos desdenes,
el numero de los bienes
es menor que el de los males,
es consideracion cuerda
estorvar estos intentos,
que haze muchos los tormentos,
arte que nos los acuerda.
Fuera mas de estimar
el libro, y causàra gloria,
si como es de memoria
fuera arte de olvidar.

Lad. En assuntos peregrinos
sus pensamientos se emplean.

Fab. La dedicatoria lean,
que tendrà mil desatinos.

Lad. Voysele à dar, pues en vano
trabajo lo que aqui està.

Astol.

Astol. Ladislao bolved de acà,
y guardadsele à mi hermano.
Rey. No entiendo estos beneficios:
en mi para que ha de ser?
Astol. Los Reyes le han menester
para no olvidar sesvicios.
Rod. Todo en su melancolia *ap.*
le disgusta, y desagrada.
Mat. Feliz mil vezes aquel *ap.*
à quien la memoria falta.
Sale un criado con una copa en una salvilla.
Cria. Otro esta copa de oro,
por ser de labor estraña,
le presenta à vuestra Alteza.
Astol. Mucho el arte se aventaja
en ella, y serà gran gusto
pensar entre luzes tantas,
que el chrystal que la ocupare
facil materia se abrasa;
pero luego en la experiencia
de los labios que le hallan,
yelo en llamas desmentido,
creer por verdad intacta,
que han hecho en su esfera breve
pazes el fuego, y el agua:
mas tomad esta cadena
y dadsela con la tassa
à quien la truxo, que yo
no gusto de essas alajas.
Fab. Ay tan estraño capricho!
Mat. Señor, porque no os agrada
la copa?
Astol. Porque es de oro.
Fab. Miren donde hallò la tacha.
Astol. Porq̃ el oro es siempre hurtado
y es que la vil tierra avara
al Sol los rayos le hurta,
y allà en sus senos los guarda,
donde à endurecerlos viene
la frialdad de sus entrañas:
y esse es el oro que vemos,
y no es bien que yo me valga
para mi gusto de luzes
que se hurtaron à un Monarca:
al Sol digo, Rey del dia,
porque es mi fineza tanta,
que temo ofender al Sol,
solo porque Rey se llama.
Rod. Estas respuestas de Astolfo *ap.*
mas escurecen, que aclaran.
Mat. Que querrà dezir en esto? *ap.*
Cria. Podrè à su dueño entregarla?
Astol. Si.
Rey. Dexadla, que yo gusto
de que se guarde, que basta
ser Rey el Sol, para que
se entienda sin repugnancia,
que dà, para hazer dichosos,
sus luzes de buena gana:
y aora entremos, porque à mi
muchos cuydados me aguardan
de mi oficio, que no puedo *ap.*
ver pena tan porfiada:
que con nada se divierta!
Mat. O q̃ mal mi amor me trata! *ap.*
Rod. Plegue à Dios, que destas penas
Matilde no sea la causa.
Astol. Males heridme en buen hora, *ap*
mas no descubrais la llaga.

Vanse todos, y detiene Fabio à Aurora.

Fab. Señora Aurora.
Aur. Que quereis? *Fab.* Un poco
tengo que hablaros.
Aur. Que querrà este loco?
Fab. Mas antes de deziros lo que os quiero,
ya sabeis que me muero.
Aur. Ya sè que vuestra dama os diò licencia

para

para moriros.

Fab. Grande es ſu clemencia,
con que agrado me dixo el dulce labio,
dentro de un mes podrá morirſe Fabio,
ſi yo no ſoy ſu eſpoſa;
ha, que es la buena ſangre, linda coſa
al fin yo he de morirme? *Aur.* Quizà ella
antes la mano os rendirà mas bella.

Fab. No ayais miedo de tal, de ningun modo
que es muger, y lo tiene de errar todo:
y aſsi, porque mandè, ſin tener dudas,
eſte veſtido para hazer los Judas,
à un zapatero, que es may ſu devoto,
aunque Judas no sè ſi anduvo roto,
porque era deſpenſero,
para mortaja, ſuplica no quiero,
que me deis, ſino os canſo en lo que pido
de los vueſtros un habito traìdo.

Aur. Soy Frayle yo? el loco eſtà eſtremado. *ap.*

Fab. Sino ſoys Frayle, ya eſto eſtà acabado,
para lo que atrevido
os detuve, ſabreis que es porque he oydo
dezir mucha gente,
que lloran las Auroras bravamente,
coſa que yo la creo,
pero ha mucho tiempo que deſeo
preguntar à una Aurora porque llora,
declaradmelo vos, pues ſos Aurora.

Aur. Ay tan fuerte locura! *ap.*
mas ſeguirle el humor ſerá cordura.

Fab. De reſponder Uſia al punto trate.

Aur. Yo de amor he llorado. *Fab.* Diſparate,
mas llorariais perlas. *Aur.* Tranſparentes.

Fab. Sin duda que lloraſteis vueſtros dientes.
Cuerpo de Dios, y como ſoys bonita,
ogi riſueña, y cari redondita.

Aur. Mas ſi el loco de mi ſe enamoraſſe? *ap.*

Fab. Que eſto en un hombre paſſe! *ap.*
que aſsi como le enguizga una bella
empieze un quebradero de cabeza,
ſin poder mas, pues miren la garganta?

Aur. Fabio mirarme con atencion tanta:
es amor? *Fab.* No es amor.

Aur. Pues será ozio.
Fab. Acà es un poquillo de negocio.
Sale Ladislao.
Lad. Aunque sè bella Aurora,
que os canſa mi aficion, no puedo aora
dexar de hablaros, pues aqui yo he viſto.
Fab. Donde quiera el amor anda muy liſto.
Aur. La liſonja agradezco, aqueſte hombre *ap.*
me canſa con la ſombra, y con el nombre.
Fab. Venì acà, quereis bien aqueſta dama?
Lad. Mi corazon en ſu beldad ſe inflama.
Fab. Y ella de vueſtro amor eſtà guſtoſa?
Lad. Eſtà ingrata, eſtà eſquiva, deſdeñoſa,
y la ofende mi pena, à lo que infiero
de ſu rigor. *Fab.* Pues ſoy un majadero.
Mirad qualquiera porfia,
aunque ſea puro amor, es groſeria,
que el canſar à una dama es tan gran culpa;
que ni aun con el amor tiene diſculpa:
morios como yo, que en tal querella
cumplìs con vos, y la obligais à ella.
Lad. A eterno porfiar mi amor me inclina.
Fab. Aora vaya un poco de doctrina:
Circe la encantadora,
hermoſa, aunque no tanto como Aurora;
con ſus hechizos, y ſu linda cara,
que cierto que era rara,
porque mejor ſufrieſſen ſus moleſtias
transformava los hombres. *Lad.* En què?
Fab. En beſtias:
cada uno con forma de algun bruto,
llegò à ſu caſa Ulises el aſtuto,
y entrò deſencantando con gran furia;
quiſo ſacar à uno de la injuria
de ſer lechon, con aſtucia brava
de quatro mil maneras lo intentava:
mas el maldito puerco que hazia
andava àzia atràs, y no queria,
porfiava el varon de laſtimado,
de vèr que huvieſſe hombre tan errado;
mas èl le dixo en tono de enojarſe,
cochino quiero ſer, no ay que canſarſe.
De aqueſto es copia vueſtro deſatino,

pues aora quedaos para cochino,
que yo à morirme voy luego al instante,
porque me precio mucho de galante. *vase.*

Lad. Bueno el loco me ha puesto,
mucho señora siento el ser molesto.

Aur. Es loco en fin, mas el Infante llega.

Lad. La suspension que trae està tan ciega,
que no nos ha de vèr. *Aur.* Seria gran daño
que nos hallasse aqui.

Retiranse à una parte, y passa Astolfo sin mirarlos.

Astol. Dolor estraño!
no pido otra alegria,
sino engañar mi triste fantasia. *vase.*

Aur. Al jardin và à salir, vamonos luego.

Lad. O Aurora, si tu ardiesses en mi fuego! *vanse.*

Corran una cortina que coja todo el vestuario, y descubrase un jardin con unas rejas, y salga Astolfo.

Astol. Cielo juzgo este vergel,
donde en dulce oposicion,
siendo las flores Estrellas,
tienen de mas el olor.
Estas las rejas del quarto
de aquella hermosura son,
cuyos bellissimos ojos
sirven rayos al amor.
Desde aqui se vè su lecho,
y està, dulcissimo error!
descompuesto del achaque
quizà de que reposò
en èl la siesta, detente
sobervia imaginacion;
mas para que me reprimo?
mejor es que mi dolor,
puesto que nadie me escucha,
descanse aqui por mi voz.

Lecho, que diste entre marfil, y oro,
sossiego à la deydad, que amor no alcanza,
donde nunca ha llegado mi esperanza,
porque igualo à mis penas su decoro.

Lo que de ti ocupò tiene el tesoro
de su fingida bella semejanza,
conserva muchos siglos sin mudanza,
essa confusa imagen que yo adoro.

Que hermoso estàs con esse aun no entendido
bello desorden de mi triste pecho,
que aun no quiere en pensar ser atrevido.

O que contrarios somos, dulce lecho!
tu estàs deshecho, porque la has tenido;
yo porque no la tengo estoy deshecho.

Sale Matilde por el otro lado.

Mat. Penas en ninguna parte
le dais à mi corazon
de los males que padece
treguas, ya que pazes no;
mas à Astolfo he visto alli,

y èl pienso que no me viò,
pues no quiero à mis suspiros
Vanse retirando.
darles materia mayor.
Astol. A Matilde he visto entrar
en confusa suspension,
irème, que no es bien darle
Vase retirando.
mas dolor à mi dolor.
Mat. Mas he de perder el verle?
Astol. Mas he de dexarla yo?
Mat. Si, porque à mi honor importa.
Ast. Si, porque importa à quien soy.
Vanse retirando àzia los paños.
Mat. Pues à dexarle.
Astol. A no verla.
Mat. Con animo.
Ast. Con valor. *Mat.* Doy passos.
Astol. Muevo los pies.
Mat. Que es muy justo.
Astol. Que es razon.
Mat. Mas una atencion aqui
Parase mirando al suelo.
me ha preso, valgame Dios!
Astol. Mas aqui, valgame el Cielo!
me ha encargado una atencion.
Parase como Matilde.
Mat. El amor todo es locuras.
Astol. Todo es locuras amor.
Rodulfo entre los arboles.
Rod. Aqui Astolfo con Matilde?
aquesta es buena ocasion
de notarle los acentos,
y hasta el ademán menor.
O que dicha que seria
para mis intentos oy
si le aprendiesse yo el alma
estudiandole la voz!
Astol. Si se avrá ido Matilde?
Mat. Si ya Astolfo me dexò?
Astol. Mas aqui està.
Mat. Ya me ha visto,
y es fuerza hablarle, señor?
Astol. Bella Matilde?
Mat. Que hazia
vuestra Alteza? *Ast.* Aqui fixo
mis inciertos passos una
vana consideracion,
porque mi melancolia
nunca templa su rigor.
Mat. Otra quimera gustosa
tambien à mi me quitò
el movimiento.
Astol. Y qual es?
Mat. Si dezis la vuestra vos
sabreis la mia, que he dicho? *ap.*
Ast. Què harè en tanta confusion? *ap.*
pero yo quiero dezirlo,
porque no es possible, no,
que me entienda, es de essa suerte,
Rod. Cuydado mio, atencion.
Ast. Al salir de entre essos quadros
mis passos embarazò
un descollado alhelì,
que palido su color
mirava una hermosa fuente
con tan cariñosa accion,
que dava bien à entender,
la melancolica flor,
que para estarla adorando
tenia humano corazon;
pero la fuente risueña
iba corriendo veloz
à ser esposa del mar,
que Rey de Zafir naciò,
y dixe compadecido
al alhelì, que bien oy
le pagas à tu fortuna
por tristissima pension
la ventura de adorarla,
de perderla en el dolor?
Rod. Ya he salido de una duda
para una pena mayor:
O corazones humanos
que ciegos, y libres sois!
Mat. Cielos, si me quiere Astolfo! *ap.*

 ya

ya sè que sois mi acreedor,
esta es la idea que à mi
gustosa me suspendiò.
Rod. Verè si ay correspondencia
en estotro corazon.
Mat. Vi una abeja, que vestia
mallas de oro, con dos
alas de lucientes sombras,
y misterioso rumor,
como si fuera un Cupido
de buena disposicion,
à las hojas de una rosa
atrevida se calò,
què asi como sintiò herirse
de aquel disfrazado Dios,
dando á entender que era el peso
la causa de aquella accion,
àcia un clavel que alli estava,
dulcissima se inclinò,
que no quiso declararse,
como es tan noble la flor.
Reparè en ambos, y vi
interpuesto un girasol,
que soberano impedia
la mas agradable union,
y dixe à la rosa amante,
con ternura, y compassion,
infelice tu mil vezes,
pues que tanto te apartò
de aquese clavel que adoras,
enemigo agricultor!
Rod. Cielos, quien sin declararse
tan mucho se declarò!
Ast. Si es que Matilde me quiere, *ap.*
ya es mi desdicha mayor,
esse clavel me ha afligido
quanto aquessa rosa à vos.
Mat. No sè si el clavel amava.
Astol. Esso no lo dudo yo,
que siendo la rosa Reyna
del jardin, por su explendor
no avia de ser clavel
de tan necia condicion,
y de gusto tan errado,
que no amasse lo mejor.
Mat. Pues veis vos aquella fuente,
que allá corria veloz,
y risueña, pues tambien
mirado en el interior
la imagen del alhelì
en su sombra arrebatò,
y la guarda allá en su pecho
por idolo de su amor.
Astol. Mas con esso corre al mar.
Mat. Y dezid, que sabeis vos,
si antes de llegar allá
la consumirá su ardor?
Rod. Ya no lo puedo sufrir,
que infelices soys los dos!
quiero ir à pensar que harè
en tan grave confusion. *vas.*
Mat. Mucho se apura este enigma. *ap.*
Astol. Mucho se atreve mi voz. *ap.*
Mat. Ya es justo salir de aqui. *ap.*
Astol. Ya salir de aqui es razon. *ap.*
Mat. A padecer rosa triste. *ap.*
Astol. Triste alhelì à tu passion. *ap.*
Mat. A Dios Astolfo gallardo.
Ast. Divina Matilde à Dios. *vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen Astolfo, y Ladislao.

Lad. Señor, para el sentimiento
de tu oculta enfermedad
qualquiera en su voluntad
halla justo atrevimiento,
y perdonaràs el mio,
pues conoces que es mayor
mi obligacion, y mi amor.
Astol. Es verdad, de ti confio
quanto es justo que confie
de un amigo, y un vassallo;
pero que remedio hallo,
quando mas de ti se fie?
Mi justo agradecimiento

pue-

... de esperar la salud
... tu amor, de tu inquietud,
... tu pena, y sentimiento;
pues si nada de ti espera
un mal, aun de mi ignorado,
vive tu con tu cuydado,
dexadme à mi que me muera.
Lad. Vèr en todos pena igual
suele ser de un desdichado
consuelo, aunque remediado
assi no quede su mal
todos de tu mal se duelen,
y en esto el daño no aumentan,
permiteles que le sientan
puede ser que le consuelen.
Astol. No puede ser, que el dolor
que padece su lealtad
es mi oculta enfermedad,
y aunque esto es tenerme amor,
quien mas me quiere aliviar
esse conmigo es mas cruel,
pues no puede ignorar èl
la causa de su pesar.
Luego ofenderme es forzoso,
y no quedar consolado,
si en esto soy desdichado,
quando èl en esto es dichoso.
Al dichoso vèr no quiero,
que mi mal le aflige aora,
que èl sabe por lo que llora,
y yo no de lo que muero.
Lad. Tantos suspiros señor
tu pena no han de templar?
Astol. No, porque en mi el suspirar
haze la pena mayor.
Lad. Suspirar es diligencia
del que alentarse pretende,
Astol. Con los suspiros se ofende
mi pesar, y una experiencia
facil te ha de convencer
de este mi desasossiego,
la causa total es fuego,
porque yo me siento arder,
al viento una vela pon,
y al primer soplo violento
veràs como apaga el viento
aquella ardiente ambicion.
Enciende un monte, y verás,
que si el viento se enfurece,
el fuego irritado crece
con sus soplos mucho mas.
Si el fuego es poco, vencida
queda la llama luciente,
si es mucho en rigor ardiente
al Cielo sube atrevida.
Fuego es mi mal, no me admiro,
si à arder muchos mundos sobra,
vèr que tantas fuerzas cobra
en uno, y otro suspiro,
pues si es viento el suspirar,
facil queda de entender,
que al mucho le hará crecer,
y al poco podrà matar.
Lad. Mi duda se satisfaga
con su inutil argumento.
Ast. Un monte le enciende el viento,
la vela un soplo le apaga.
Lad. Tu eres Sol, y assi el arder
vida la has de presumir.
Astol. No ardo yo para lucir,
sino para padecer,
porque entre el fuego, y el humo
ser como los dos pretendo,
monte soy, porque me enciendo,
vela, porque me consumo;
con que siempre avrà de ser
por mi daño el suspirar,
si vela me ha de apagar,
ò monte me he de encender.
Lad. El procurar el remedio
es parte de la salud.
Astol. Perdida ya mi quietud,
nada en mis males es medio.
Lad. Al menos ya que te quexes
templa el dolor enemigo.
Ast. Ya he hallado un remedio amigo.

Lad.

Lad. Dime qual es?
Astol. Que me dexes.
Lad. No te pensè disgustar,
tu Alteza me dè perdon. *vas.*
Astol. Yo solo soy la razon
de mi pena, y mi pesar.
Fuesse, gracias à los Cielos,
que conmigo solamente
me dexan adonde pueda
como el hablarme el perderme;
ni aun de mi mismo me fio,
que este mortal accidente,
si naciò dentro del alma,
dentro del alma se muere:
quiero à mi hermano de modo,
adoro à Matilde, pese
à mi lengua! que este nombre
ni à pronunciarle se atreve.
Labios mirad lo que hazeis,
que el viento informado puede
de su nombre repetirle,
y murmurar estas fuentes,
aun esta ofensa que el alma,
mas que la haze la padece.
Venza un amor otro amor,
y el amor fraternal quede
secretamente glorioso,
que el amor mas noble vence.
Y ya que el mundo le ignora,
diga el alma que le siente,
que amor vencido de amor,
hallò la vida en la muerte.
No puedo yo para mi,
acordando las especies
desta divina hermosura
acá dentro, hazer un ente
de aquella belleza grande,
y gozarla independente
de olvidos, y de temores,
de rigores, y desdenes.
Claro està que puedo hazerlo,
pues sin esperar possee,
quien con quietud del deseo
ama, pero no apetece.
Pero es amor muy grosero,
el que adora libremente,
su depender del objeto
amado, porque padece,
porque la mayor fineza
es querer lo que otro quiere,
gustar de lo que otro gusta,
rendido el dictamen siempre,
y amar, y no desear
à ninguno le acontece,
porque aunque muchos lo dizen,
preguntenlos si lo sienten.
Otro amor solo es remedio
de aquesta fatiga ardiente,
dar materia aqueste fuego
puede aliviar solamente
la actividad desta llama.

Sale Aurora.

Aurora hermosa?
Aur. Que quiere
vuestra Alteza?
Astol. Aurora mia,
vèr en ti como amanece
en tus ojos todo el dia,
porque solo à ti le deben
toda su vida estas flores,
toda su risa estas fuentes,
toda la luz esse Sol,
todos sus rayos lo ardiente,
la blancura los jazmines,
la purpura los claveles,
toda la campaña flores,
porque tu mi Aurora eres
el alma solo del mundo,
Sol que alumbra, luz que enciende,
flor que alegra, Alva que nace,
y en fin un prodigio breve,
que dandole à todo vida,
solo à mi me dà la muerte.
Aur. Muy poco debe de aver
señor, que à mis ojos debe
tantos milagros el mundo.

Con

Con que eſtraños accidentes *ap.*
ſu eſtraña melancolia
ò le alegra, ò le divierte.
Aſt. O que mal fingen los labios *ap.*
contra lo que el alma ſiente!
Aur. Aſtolfo, Infante, ſeñor?
Aſt. Ya es juſto Aurora que ceſſen
mi ſilencio, y el recato,
que en dura priſion me tiene,
peſaroſo de agraviar
mi amor aun fingidamente.
Con deſpropoſitos quiero
à Aurora deſvanecerle
mi intento, y hazer locura
lo que juzguè conveniente,
para remediar mis males *ap.*
tu ſola eſtorvas mis bienes,
y tu eres ocaſion ſin culpa
del mal que el alma padece.
Yo te adoro, y no lo he dicho,
forzoſos inconvenientes
en la carcel de mi pecho
tuvieron injuſtamente
tanto amor, eſto es verdad, *ap.*
razon es ya que rebiente
el incendio de eſta mina
yo he querido ocultamente
tu belleza; eſto es mentira, *ap.*
mi hermano ingrato no quiere
que yo contigo me caſe,
ſi tu hermoſa Aurora quieres,
eſta noche de Palacio
ſaldrèmos ſecretamente,
dueño hermoſo de mi vida
vamos, en que te detienes?
Al paño por una parte Ladislao, y por otra Matilde.
Aur. Mejor aqueſte delirio
ſiguiendo ſu humor ſe vence:
el Rey me mandò venir,
como tanto ſu mal ſiente,
à procurar divertirle,
que ſu diligencia quiere
de todos, ſino lo logran,
que por lo menos lo intenten.
Yo ſeñor ſiempre he querido
à vueſtra Alteza.
Mat. Que eſcucho!
Aur. Siempre os he querido mucho
vueſtro recato, y tibieza,
y lo que debo à mi honor,
ſilencio à mi amor ponian,
bien mis ojos os dezian
mi voluntad, y mi amor.
Eſtè Aſtolfo divertido.
Lad. Que me admiran mis deſvelos,
ſi tanto à Aſtolfo queria.
Mat. De un impoſsible moria,
y ya me muero de zelos.
Aur. Yo ſiempre os tuve por dueño,
notable melancolia! *ap.*
yo ſoy mas vueſtra, que mia.
Aſt. Bien sè yo que me deſpeño,
y que à mi mal, ſi ſe advierte,
no ay que buſcarle remedio,
pues à curarle no ay medio,
ni la vida, ni la muerte.
Salen Matilde, y Ladislao, y Fabio.
Lad. A hazer lo que el Rey ordena.
Mat. A dar alivio à tu mal.
Fab. Ya que todo eſtè cabal.
Aſtol. Que bien! *ap.*
Lad. Que rabia! *ap.*
Mat. Que pena! *ap.*
vengo Infante, divertid
pena que ſe vè, y ſe ignora.
Lad. Pero no la ignora Aurora. *ap.*
Mat. Alma penad, y ſufrid. *ap.*
Lad. Y yo tambien, como es juſto,
ſu precepto he obedecido,
ſi ya no lo ha conſeguido
de Aurora hermoſa el buen guſto.
Aur. Todo quanto pude he hecho
por divertir ſu paſsion.
Lad. Que piedad! *ap.*
Mat. Que compaſsion! *ap.*

y ñada fuè de provecho.
Fab. Infante yo os vengo à hablar,
perdonad mis desaciertos;
muerto estoy, pero à los muertos
ay cosas que haràn hablar.
Mat. Amigo Fabio divierte
la tristeza que le mata.
Fab. Soys Matilde muy ingrata,
aveisme dado la muerte,
y aora por condenarme
à mas rigor, y crueldad,
con desusada impiedad
aun no quereis enterrarme.
Amigo Astolfo, pudrirme
es forzoso en mis porfias,
yo pedì ha muchos dias
licencia para morirme,
y hallando que sin provecho
mi gana no satisfago,
par diez tomo, vengo, y que hago,
zas, morirme, dicho, y hecho.
Astol. Inutil crece al albor
yerva que el campo embarace,
Sol de la campaña nace
hermosissima una flor.
Ambar respira el olor
de esta que nace dichosa,
y ni fragrante, ni hermosa
estotra sin atencion,
siendo con igual razon
una yerva, y otra rosa.
Aur. Ya con tema diferente
buelve à seguir su cuydado.
Fab. O Astolfo està enamorado,
ò toda mi ciencia miente.
Ast. Yerva, y rosa unos cuydados
divino à su Autor previenen,
porque una costa le tienen
dichosos, y desdichados.
Secretos averiguados
son, que nadie los abraza,
sale del mundo à la plaza
quien rosa pensò nacer,
si desdichado ha de ser,
inutil yerva embaraza.
Rosa donde yo nacì
à todos les parecia,
pero en la desdicha mia
desengañado me vi.
Fab. Aora escuchadme à mi,
de aqueste Infante aturdido
el mal tengo conocido.
Aur. Di Fabio tu sentimiento.
Fab. La aplicacion de este cuento
dirà como lo he entendido.
A un grande predicador
de aquello de no acabar,
porque en empezando à hablar
perdonale tu señor,
un hombre dicen que oyò,
diòle al tal un accidente,
con el desmayo la gente
del sermon se levantò;
que si esto no sucediera
con gana de hablar tan rara,
nunca el sermon se acabàra,
y el hombre alli se muriera.
Otro que con pena igual
junto al doliente se hallò,
dixo à vozes, bien sè yo
de aqueste infelìz el mal.
El bolverà del letargo
con muy grande brevedad,
que solo es su enfermedad
achaque de sermon largo.
Esta es no mas, porque yo,
si el Padre no lo dexara,
por poco me desmayara
quando esse se desmayò.
Al Infante amor le ha dado,
que de amor se muere es cierto,
yo lo sè, porque me he muerto,
de Matilde enamorado.
Astol. Tiene razon mi dolor,
justissimamente muero. *vase.*
Fab. Tomad Matilde si os quiero,
todos

todos os moris de amor.
Lad. No sè si estoy agraviado,
mas sè que no soy querido. *Vase.*
Fab. Este no es muy entendido,
y muere por ser casado.
Aur. A mi pena comparada,
ninguna pena es creida. *Vase.*
Fab. Esta muerte de entendida,
pues no quiere ser casada.
Mat. De mi afecto las querellas
huye mi amor ciegamente,
sin ellas me muero ausente,
presente me matan ellas.
Tan cobardemente huir,
de que à mi amor le sirvio,
no es furor, pregunto yo,
matarme por no morir? *Vase.*
Fab. Como ya mi juizio peyna
canas, de nada me ofendo,
esta muerte à lo que entiendo
de achaques de no ser Reyna.
Bien de mi muerte me vengo,
pues ellos por tantos modos
aora se mueren todos,
y yo muerto me lo tengo.
Consolado en tanto yerro
mi pena es mas entendida,
pues acabè con la vida,
alto à tratar de mi entierro. *Vase.*
Salen el Rey, y Rodulfo.
Rod. Esto ha de ser, oy al Rey *ap.*
la causa he de revelarle
de la enfermedad de Astolfo,
porque de una vez se acaben
las confusiones del Reyno,
que amedrentado, y cobarde,
aunque se atreve à sentirlas,
no se atreve à declararse.
Rey. Amigo Rodulfo, siempre
con veneracion de padre
os miro yo, porque os debe
demostraciones iguales.
Yo os confiesso que me he holgado
de escucharos esta tarde
el proponer en las Cortes
tan cuerdo, tan elegante,
tan prudente, tan templado,
que si en todo os igualastes,
en todo à todos vencistes,
y no sè en vos qual fuè antes
lo delgado del discurso,
ò lo hermoso del lenguage.
Rod. El deseo de acertar
gran señor, milagros haze:
yo à los Reynos les propuse
de vuestras necessidades
el estado, y como todas
de las muchas guerras nacen.
El servicio concedieron
obedientes, y leales,
que agradece que le pidan
el que espera que le manden.
Rey. Yo Rodulfo nunca siento,
que al que llegò à consultarse
con modestia, me replique,
que como nunca el ultrage
pretendo, ni la injusticia,
siempre que consulto, ò mande
es porque quiero acertar:
y si en la replica hallàre
cosa que mi entendimiento,
sin repugnancia la abrace,
tambien yo sabrè vencerme,
que conmigo solo vale,
sin que el poder me atropelle
lo justo, y lo razonable.
En fin, de Astolfo mi hermano,
sin que remedio se halle,
duran las melancolias?
en fin, rendido el Infante
à una passion ignorada,
mal logra las buenas partes
de que el Cielo le ha adornado,
y la experiencia, y el arte?
en este confuso mal
nada alcanzan, nada valen.

Rod. Yo tengo señor que hablaros.
Rey. Es menester avisarme,
que teneis que hablarme vos?
Rod. Señor ay materias tales,
que traen consigo el recato.
Rey. Ea dezid, despenadme,
gran cosa deve de ser.
Rod. Yo os asseguro que es grande,
yo de Astolfo vuestro hermano
he conocido el achaque.
Rey. Vos su enfermedad sabeis,
antes que la sepa dadme
los brazos por esta nueva,
y si ay en mis Reynos parte
que no sea vuestra, tomadla,
ocultas enfermedades
tienen oculto el remedio;
mas llegando à declararse
la dolencia, aunque terrible,
qualquiera salud es facil.
Rod. Nadie es primero que el Rey, *ap.*
y yo primero que nadie.
Rey. En que os deteneis suspenso?
la enfermedad reveladme
de mi hermano.
Rod. Vuestro hermano
rendido à una passion yaze,
y el remedio es impossible.
Rey. Y qual es? *Rod.* Amor.
Rey. Bien grave
passion es la del amor.
Rod. Mas grave no puede hallarse,
si como Astolfo se halla
desesperado un amante
de conseguir lo que quiere.
Rey. Pues dezid, quien puede hallarse
que tanto se le defienda
à un hombre de tantas partes?
à un hombre de tantas gracias,
y à un hombre al fin de su sangre?
Rod. Yo he de hazer una experiencia,
por ver si puede templarse *ap.*
su indignacion, quando sepa
la enfermedad del Infante.
Muger puede aver señor,
que si en calidad no iguale
à Astolfo, que competencia
no ay como personas Reales,
no pudiendo ser su esposa
le oponga por no infamarse
acaricias que la afrenten,
y à favores, que la agravien;
que si su Alteza con ella
no es possible que le case,
y para esposa es pequeña,
quando para dama es grande,
no es mucho que amante muera
desesperado, cobarde,
si quiere con blanda cera
duro labrar un diamante.
Rey. Quien es en fin? *Rod.* Es mi hija,
Rey. Gracias à Dios que sacastes
de confusiones el alma.
Valgame Dios, que de cosas
imaginè en un instante! *ap.*
Rod. Y como es lei inviolable
del Reyno, que con vassalla
los Infantes no se casen,
porque de hazerlo resultan
siempre inconvenientes grandes
melancolico padece,
con afectos desiguales
de Aurora la resistencia,
y del Reyno el omenage.
Rey. Lo que os sè dezir Rodulfo
es, que si pudiera darle
una hija se la diera,
superiores causas hazen
superiores los efectos;
yo estimo tanto al Infante,
yo quiero tanto à mi hermano,
que si yo pudiera darle
mi vida porque su vida
fuera mayor un instante,
vive Dios que se le diera,
sin que en esto tengan parte

va-

vanos encarecimientos,
ni hiperboles singulares.
Y pues yo no he de pediros
cosa indigna à vuestra sangre,
que sois muy honrado vos,
y nunca es razon que mande,
ni aunque permita lo injusto
aquel que obligado nace,
pues naciò mejor que todos,
à vivir mejor que nadie
en el amor confiado
de mis Reynos, que leales,
el mucho amor que me tienen
espero que me le paguen.
Ya que à Cortes convocados
ha sido dicha el hallarse,
mañoso harè que se venzan
aquestas dificultades,
darè à mi hermano salud,
y premiarè alguna parte
de vuestros muchos servicios,
y à Aurora hermosa, que es Angel
digno de mayor esfera,
pues merece coronarse,
por su virtud, y hermosura
del mundo en las quatro partes,
un amante que la estime,
y un marido que la ame.
Esto es quanto el caso pide,
que à saber que ocasionasse
otra cosa su tristeza,
si à su salud importasse,
no ay Reyno donde yo mismo
no fuera à solicitarle
la vida, porque es Astolfo
mi hermano, y mi amigo grande.
Ea Rodulfo no esteis triste,
yo me obligo à que se allanen
los votos, sin que ninguno
de mi voluntad se aparte.
no me abrazais? *Rod.* Raro caso!
Rey. Que os suspendeis?
Rod. Es mas grave
que vos pensais.
Rey. Nada aora
vuestro discurso embarace,
yo sabrè facilitarlo.
Rod. En fin he de declararme *ap.*
que es mi Rey, ya estoy resuelto:
señor, nunca los pesares
se han de dezir de una vez,
Astolfo adora, el Infante,
de Matilde, digo Aurora,
de una vez aora acabe
de declararse mi pena. *ap.*
En los bellos ojos arde
de Matilde vuestro hermano,
yo que intentè averiguarle
la passion, la he averiguado,
esto no es cosa dudable:
vuestra Alteza lo remedie,
que à mi solo el avisarle
me toca, y obedecerle
primero, que aconsejarle.
Rey. Sossegaos, sossegaos,
dellos no puede dudarse
verdad en lo que dezis,
quando vos os arrojosteis,
toda la piedad del Cielo *ap.*
me valga en tan duro lance!
bien claro està que seria
con informacion bastante.
Esto supuesto, de vos
quisiera aora informarme,
si es que Matilde le paga
su mucho amor al Infante.
Rod. Aunque de la Reyna siempre
melancolico el semblante
la misma passion indicia,
como puede imaginarse,
que el dilatarse las bodas
melancolica la trae,
no ay que buscarle ocasion
con ocasion tan bastante,
mas vuestro hermano señor
muere entre penas mortales.

de ver que ſu amor no puede
lograrle, ni declararle.
Violenta eſtrella le arraſtra,
de que no puede librarſe
la inclinacion, mas Aſtolfo
dura reſiſtencia haze;
y eſto es de lo que ſe muere,
no que aleve à vueſtra ſangre,
y à vueſtra amiſtad ingrata,
ſegun pienſo.

Rey. Examinaſte;
ſu afecto, y le conociſtes?
mas yo quiero hazer examen,
que como à vos me perſuada.

Rod. Hazeis bien, porque engañarme
puedo yo. *Rey.* Venid Rodulfo,
ſi de amor nacen los males
de mi hermano, y ſi es Matilde
la ocaſion de ſus peſares.

Rod. No sè ſi acertè en decirlo. *ap.*

Rey. Vos vereis de errores tales
tan grande enmienda.

Rod. Señor?

Rey. No teneis que aconſejarme,
prudencia no me dexeis
amor, y zelos dexadme.

Rod. Yo cumpli mi obligacion,
no tengo que congojarme.

Vanſe à entrar, y detiene el Rey à Rodulfo.

Rey. No entreis, deteneos Rodulfo
Matilde aqui, y el Infante,
en una deſtas ventanas
que caen encima del parque
eſtàn ſentados. *Rod.* Ya veo
que ocupan los dos remates
del valcon, mirando atentos
las flores, y los criſtales.

Rey. Notablemente ſuſpenſos
eſtatuas de yelo yazen,
muertas las acciones todas,
ſin aliento, y ſin ſemblante.
Ya de Matilde los ojos
amoroſamente ſuaves
miran como que no ven,
bolviendo à una, y otra parte
la atencion, y cautamente
buelve, y rebuelve à mirarle.
Anſias zeloſas de eſpacio, *ap.*
ſino quereis que me mate.

Rod. Ya con un ſuſpiro Aſtolfo
ſe deſmintiò de cadaver,
con que la Region del fuego
es ya la Region del ayre.

Rey. Con la mano en la mexilla,
dulciſsimo maridaſe
de jazmines, y de roſas,
de claveles, y azahares,
la tempeſtad del afecto
turba ſus ſoles, y ſalen
inundaciones de perlas,
y diluvios de criſtales,
donde la vida, y el alma
eſtà à rieſgo de anegarſe. *ap.*

Rod. Ya el Infante arrebatado
ſe lebanta, y ya cobarde,
deſpues de aver dado un paſſo,
buelve otra vez à ſentarſe.

Rey Matilde hiriendo las manos
una con otra, ſe ſale
del valcon mirando al Cielo,
y al fin ſe và ſin hablarle.

Rad. Y el Infante ſin perderla
de viſta, atento, y conſtante,
Aguila de tantas luzes
bebe los rayos que eſparce,
haſta doblar los canceles,
que un quarto del otro parten,
y tropezando, no acierta
ni à partirſe, ni à quedarſe.

Rey. Sin reparar en noſotros
los dos àzia aqueſtà parte
como que á buſcarſe vienen.

Cada uno por ſu puerta, Matilde, y Aſtolfo.

Aſt. Matilde, ſeñora?

Mat.

Mat. Infante? *Ast.* Ya mi amor.
Mat. Ya mi silencio.
Ast. Si le he callado.
Mat. Aunque callè.
Rey. Notable arrebatamiento!
Rod. Siempre està ciego un amante.
Ast. Mi hermano. *ap.*
Mat. El Rey. *ap.*
Ast. Que desdicha!
Rey. Ya esto es verdad.
Mat. Fuerte lance! *ap.*
Rey. Matilde, Astolfo, que hazeis?
Mat. Señor, como està el Infante.
Ast. Señor, como aqui la Reyna.
Mat. A divertirle. *Ast.* En mis males.
Rey. Amor, agravios, y zelos *ap.*
mucho he de hazer en templarme,
vos vendriais à divertirlos,
y vos à que le aliviassen,
oyendo, y viendo à Matilde.
Mat. y *Ast.* Si Señor.
Rey. Y no ay hallarle
camino à vuestro remedio?
yo solo Astolfo he de hallarle,
venid conmigo Rodulfo.
Ast. Aora si irremediable *ap.*
mi pena, serà la muerte
termino de tantos males.
Mat. Quedè abrasada en el fuego *ap.*
de mis ardientes afanes.
Rey. Estrañas demonstraciones
remedien daños tan graves,
los Grandes, y el Reyno todo
venga á Palacio al instante,
como yo os advertirè
mis acciones, exemplares
seràn de mis descendientes,
que aun hasta aora no saben,
por mas que el Grande me llaman,
quien es Primislao el Grande. *Vase.*
Rod. Yo hize lo que debia,
y si de esto resultare
algun grave inconveniente,
primero es mi Rey que nadie. *Vase.*
Ast. Si el Rey lo entendiò, à morirme.
Vase.
Mat. Si elRey lo entendiò, à matarme
Vase, y sale Fabio.
Fab. Muera en hora buena el pobre,
pues en hora mala nace,
que todos viven ahitos
de quien se muere de hambre.
Si no mirasse que ay Dios,
y si que ay yo no mirasse,
ya diera con este cuerpo
aun mas allà de cadaver.
Ya de los gusanos fuera
alimento miserable,
y me dieran al Demonio
el Cura, y los Sacriltrnes,
que à quien pobremente muere,
nunca la casa le saben,
de barato los Responsos,
ni los sufragios de valde.
A Palacio vienen los
Procuradores, y Grandes,
sin duda que oy es mi entierro,
y vienen á acompañarme.
Mas los Clerigos no veo,
el ataud, ni los Frayles,
y con ninguno que llore
muchissimos que me canten.
Ello es hecho, todos entran
para entierro muy galanes,
muchissimo de mi muerte
deben todos de alegrarse.

Tocan chirimias, y salen todos los hōbres por una parte, las mugeres por otra de gala, toman assientos el Rey, y Astolfo, y la Reyna, Grandes, y Procuradores en vancos.

Lad. Confusos à todos tiene,
sin penetrar el intento.
Rod. Ninguno su pensamiento
sabe, ni lo que previene.

Mu-

Mucho me temo, que el Rey *ap.*
jamàs algo me ha ocultado;
y en esto se ha recatado
de mi, mas su gusto es ley.
Astol. El Rey me mandò venir.
Mat. El Rey me mandò llamar.
Ast. Ya sè que vengo à acabar. *ap.*
Mat. Ya sè que vengo à morir. *ap.*
Rey. Tome assiento vuestra Alteza,
y tomadle vos Infante.
Rod. De un Rey aun mata el semblãte.
Aur. Que Magestad!
Lad. Que grandeza!
Rey. Oy el mundo verà aqui *ap.*
si à hazer lo que debo acierto.
Fab. Como ha tanto q̃ me he muerto
nadie ha reparado en mi.
Rey. Atentos me escuchad todos
quantos à ver lo que intenta
mi resolucion, confusos
os truxo aqui mi obediencia.
Yo soy, Ungaros famosos,
cuya no vencida diestra
teme el Barbaro Otomano,
que sus Lunas siempre menguan,
qui vibra rayos mi azero,
tan dilatadas mis fuerzas,
que todo el Norte obedece,
ò mis vandos, ò mis letras.
Del Moscobita, y Polaco
soy dueño, y Rey me respetan
quantos la Noruega triste,
y la barbara Suecia
alverga en yelos, y en robles,
oculta en lagos, y en selvas,
frondosos pielagos surcan,
campos de cristal navegan.
Con Matilde concertado
de casar, cuya belleza
estimo mas que à mi vida,
à quien almas, y potencias,
si como à humana la quieren,
como à Deydad la veneran.
A Astolfo mi hermano elijo
para que à Albania por ella
parta, puesto que ademàs
de ser una sangre misma
el vinculo que en los dos
la rara amistad estrecha
era tan grande, que pudo
dar embidia, y ser afrenta
à quantos Grecia encarece,
y à quantos Roma celebra.
Buelvo otra vez à deziros,
que quiero tanto à la Reyna:
ha nunca fuera verdad! *ap.*
porque nunca verdad fuera
este lazo que me ahoga,
y este incendio que me quema.
Rod. Que dudo? el và à declararse.
Mat. De escucharle el alma tiembla.
Ast. Matilde me dà cuydado,
que yo no importa que muera.
Rey. En fin, yo la quiero tanto,
que soy mariposa ciega,
que me desato en cenizas
en la suavissima hoguera
de sus ojos, cuyas luzes,
con inclinacion atenta,
rayo à rayo le examina,
porque rayo à rayo muera.
Truxola el Infante à Ungria,
y es causa de que detenga
la execucion de mis bodas,
la extraordinaria fineza
con que à mi hermano he querido.
pues no es possible que tenga
gusto yo, si està sin gusto,
y su terrible dolencia
es fuerza que Primislao,
como Astolfo la padezca.
Busquè remedio à su achaque,
sin perdonar diligencias
de quantas el arte apura,
ò acredita la experiencia.
Nada bastò à su remedio,

yo porque aora le tengan
sus pasiones, y las mias,
que á un tiempo nos atormentan,
quiero que los dos sanemos,
mas con una diferencia,
que no ha de vivir el uno,
para que el otro no muera.
La detencion de mis bodas
tiene sin gusto á la Reyna,
mas melancolico á Astolfo,
y á mis vassallos con pena.
En dar la mano á mi esposa
las diligencias empiezan,
de su salud, y la mia,
coronando mi cabeza
de triunfos, y de Laureles,
á que el tiempo no se atreva,
y de los rayos las puntas
alumbren, pero no ofendan.
Oy Astolfo ha de casarse,
tambien esta es diligencia
á su salud necessaria,
que á la enfermedad secreta
que padece ha de importar.
Es Aurora sangre nuestra,
cuya virtud, y hermosura,
y cuyo ingenio, y nobleza
generosas le compiten,
por mas que nunca se venzan.
Hija es de Rodulfo, á quien
todo el Reyno se confiessa
deudor, la embidia lo diga,
que cobardemente ciega
siempre se opone al valido,
y en èl medrosa, ò atenta,
convencida se recata,
y medrosa se sugeta.
Ya sabeis que os he pedido
permission, sino licencia,
para dividir mis Reynos,
porque no ay humanas fuerzas,
que tan dilatado Imperio
sin mucho riesgo se atrevan,
de la mitad de mis Reynos
ciña sagrada diadema
Astolfo, de un mundo digno,
por su valor, y prudencia.
Responded, venis en ello?
Rod. Yo, á quien toca la respuesta
por los Reynos, si respondo.
Lad. De los grandes la obediencia
á tu precepto se rinde,
y á tu gusto se sugeta.
Ast. Si con Aurora me casa, *ap.*
essa si que es muerte fiera.
Aur. Si me dá por dueño á Astolfo *ap.*
ni aun el Reynar me consuela.
Lad. Perdì toda mi esperanza. *ap.*
Rod. La dicha de Aurora es cierta. *ap.*
Rey. El amor de mis vassallos
el amor de Astolfo venza,
otro yo sea en la fortuna,
como en la naturaleza,
y porqae dichoso goze
esposa que le merezca,
como yo la mano á Aurora,
èl la de á Matilde bella,
pues su amor, y mi respeto
es causa de que padezca,
y amor vencido de amor
á los venideros sea
exemplo de la amistad
mayor que el mundo celebra.

FIN.

Con licencia. Barcelona: En la Imprenta de Pedro Escudèr,
en la calle Condàl.